

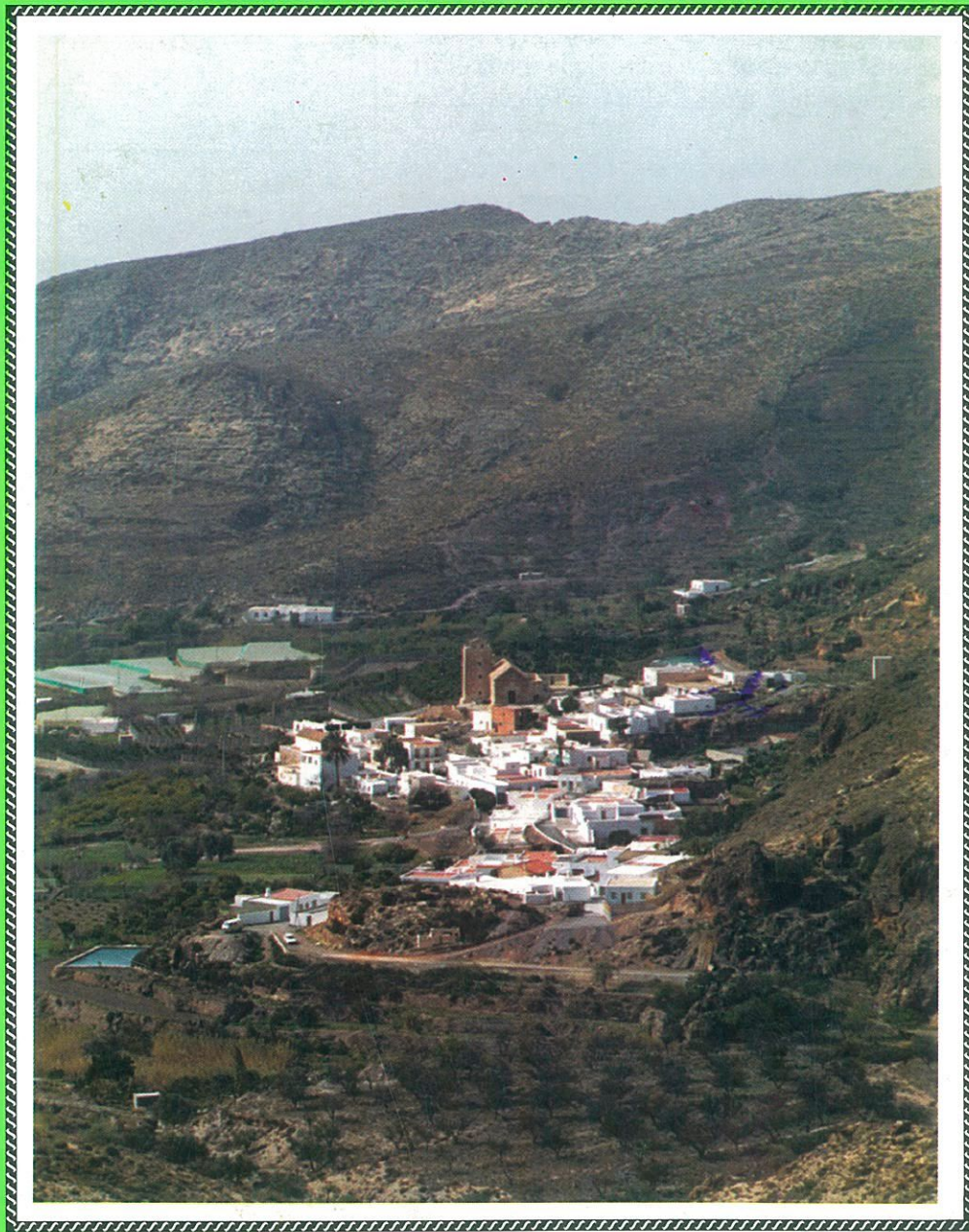


PRENSA
PERIODICA

ABUXARRA

Número 18
Agosto 2.000

Revista Comarcal de La Alpujarra





REVISTA ABUXARRA

Nº 18

AGOSTO 2.000

Boletín de uso interno de la Asociación Cultural Abuxarra.

EQUIPO DE TRABAJO:

JOSÉ LUIS PUGA

MARÍA ARAGÓN

COLABORAN:

JUAN JOSÉ BONILLA MARTÍNEZ

JOSÉ SEDANO MORENO

JOSÉ MARÍA ORTEGA GARCÍA

ANTONIO BONILLA RODRÍGUEZ

LORENZO CARA BARRIONUEVO

JOSÉ RODRÍGUEZ CASTILLO

MARÍA ARAGÓN

SUMARIO

Editorial	3
Dedicatoria XIX Festival	4
Homenaje a José M ^a Ortega García	5
VÍCAR: Monográfico	7
Saluda del Alcalde de Vúcar	8
Ante la eclosión festiva de la Alpujarra en Vúcar	9
Algunos datos para la historia de Vúcar.	15
Vúcar durante la segunda mitad del siglo XX	22
La ganadería en la historia de la Alpuja- rra, una relación poco conocida	27
Imagínate	34
Conclusiones del encuentro de grupos de música	36
¿Hacia dónde vamos?	37
Quesería Sierra de Fondón, S. Coop. And. ..	38
V Muestra de Teatro Aficionado de la Alpu- jarra	40

Redacción:

*Cl. Las Palmeras del Limonar, 19 - 3º B
28016 MÁLAGA*

La Asociación Cultural Abuxarra, no hace
suyas las opiniones y criterios expresados por sus
colaboradores.

EDITORIAL

Desde Abuxarra siempre hemos trabajado dentro de aquellas actividades que mejor concurrían a la consecución de nuestros objetivos, que no son otros que la defensa de nuestros valores culturales, de nuestra identidad como pueblo que constituye una sola comarca con unas características comunes, sensibilizar sobre estas y otras cuestiones que pueden marcar nuestro futuro como comarca, ha sido también motivo de trabajo de este colectivo.

Pero siendo el tema cultural el objeto principal de nuestra actividad, es preciso que la entendamos en un sentido más amplio, la cultura como memoria histórica de una comunidad la forman todas las situaciones que han ido definiendo nuestra existencia, la cultura también está definida por el desarrollo económico de la zona. Este es un punto fundamental, no todo lo que produce riqueza es desarrollo, es preciso que todos analicemos la situación de nuestra comarca, el desarrollo es necesario, pero un desarrollo que mantenga un equilibrio con el espacio en que estamos, alterar el equilibrio de un determinado espacio es relativamente fácil, si nos equivocamos, a veces el camino de vuelta es difícil y puede acabar con toda la lucha y el esfuerzo realizado.

Como ejemplo citar al pueblo de Laujar de Andarax, que en mayoría se manifestaron contra la construcción de invernaderos en el valle. Han apostado por un desarrollo distinto basado en el turismo y la producción agroalimentaria, aprovechando recursos locales, por supuesto sin quitar valor a todo el modelo agrícola del Poniente almeriense, que da empleo a muchos alpujarreños, pero por las condiciones de altura, climáticas y paisajísticas, aquí no es viable, además suele suceder que muchos de estos promotores, no han valorado todas las variables y sólo pretenden un crecimiento expansivo en todas las líneas, cuando quizás habría que plantearse otros objetivos. Temas como éste están surgiendo en otras actividades en la Alpujarra y creo que requieren la máxima atención de todos los alpujarreños, debemos implicarnos, nos jugamos demasiado.

Como decía, hemos pretendido transmitir esa idea, la cultura tradicional es un elemento diferenciador que tenemos que potenciar para atraer al turismo, pero el auténtico desarrollo de una zona es el que baraja todas las posibilidades y las integra, un desarrollo socioeconómico integral, de un modo que todo es importante y todo concurre en la misma dirección, pero donde el papel más importante corresponde a las personas, entre todos es más fácil, no podemos perder la fuerza en discusiones de grupos de interés personalizados, es urgente que valoremos el interés general, que trabajemos en los que nos une y no centrados en lo que nos separa, esto es, que aprendamos que uno más uno, cuando hablamos de personas, son más de dos.

Saludos a todos los que de algún modo están luchando para que esta tierra sea cada vez mejor, dentro y fuera de La Alpujarra. Aprovechar estas líneas para invitaros a vivir el XIX Festival de Vúcar 2000 y también la VI Muestra de Teatro Aficionado de La Alpujarra que este año se desarrollará en el municipio de Alpujarra de la Sierra (Mecina Bombarón - Yegen) durante el mes de noviembre de este año.

Juan José Bonilla Martínez

**La Comisión organizadora del XIX Festival de Música Tradicional de la Alpujarra,
dedica esta edición a LORENZO CARA BARRIONUEVO, Historiador,
por su labor investigadora sobre la Alpujarra**



De mediana estatura, mirada limpia y profunda, apenas estrenada la cuarentena y peina canas desde hace varios años pero, ante todo, alpujarreño de los que "... andan despacio y miran de frente".

Nace en la ciudad de Berja (Almería) cuando declinaba la década de los cincuenta, bajo la luminosidad del valle virgitano, al abrigo de Sierra de Gádor, entre el verdor de olivos y parrales y la fragancia de los jardines de la Berja cantada por tantos poetas.

Segundo de cuatro hermanos su infancia transcurre en esta localidad de La Alpujarra almeriense como la de un niño más pero pronto el horizonte de su vida quedaría marcado desde temprana edad. Frecuentes excursiones dominicales con su padre y hermanos a los alrededores de Berja servirían para que en su retina se fuesen entibando las imágenes de lo que queda de la otrora *Vergi* romana, de la *Medina Barcha* árabe. Las explicaciones paternas agrandaban su pequeño universo y conforme las oía por su imaginación desfilaban todas las civilizaciones que por aquí pasaron... todavía no las ha olvidado.

Lorenzo Cara Barrionuevo y su familia marchan a vivir a la capital de la provincia y sera aquí, apenas adolescente, donde conocerá a una persona que le marcará para siempre: José Angel Tapia, - el recordado Padre Tapia -. La influencia intelectual y humana que supo absorber de su relación con él le servirían para forjar su inquieto espíritu investigador futuro. Prosigue sus estudios y éstos le conducen a la ciudad de La Alhambra donde termina la Licenciatura en las especialidades de Prehistoria e Historia Antigua. Las murallas bermejas del palacio nazarí, los atardeceres granadinos desde el Albaicín y el aire de Sierra Nevada le curtieron en ese espíritu infatigable de investigación histórica y arqueológica.

Asombra y apabulla enormemente asomarse a su curriculum personal. Desde 1981, año que termina sus estudios universitarios, hasta el día de la fecha la asistencia a cursos, jornadas, coloquios, semina-

rios, encuentros, congresos, aparecen en insalvable cascada acercándose a la treintena.

Si nos referimos a excavaciones arqueológicas las ha realizado entre las provincias de Granada y Almería: Pinos Puente, Los Millares, Granada, Valle Medio del Andarax, Sierra de Gádor, Campo de Dalías..., pero donde destaca sobremanera es en el campo de las publicaciones: cincuenta y cuatro publicaciones en revistas especializadas, siete artículos periodísticos (la mayoría de ellos han sido series de hasta nueve artículos), es "padre" de siete libros y coautor de otros cuatro; ha sido premiado y distinguido por el fruto de sus investigaciones en Barcelona, en Ugíjar, en Roquetas de Mar, en Almería...

La Arqueología, la Historia, la Etnografía son sus cómplices, en promiscua simbiosis, siendo La Alpujarra un campo fértil donde sus investigaciones le dan sus más valiosos frutos porque independientemente de admirar el abrupto paisaje geográfico alpujarreño, como lo haría cualquier viajero propio o foráneo, él va más lejos: estudia el paisaje como vínculo histórico con el pasado de la comarca siendo este uno de los principales centros de atención de sus investigaciones. Siempre estará en deuda con La Alpujarra "y las deudas se pagan".

Hoy su vida laboral transcurre entre las empinadas murallas de La Alcazaba almeriense, bajo el sol y la brisa mediterráneo, y el frío e impersonal ordenador sobre una mesa de despacho. Es miembro del Instituto de Estudios Almerienses (Almería) y del Centro Virgitano de Estudios Históricos (Berja). Desde este último está organizando en estos momentos, el desarrollo de las III Jornadas de Arqueología Medieval (conjuntamente con el Departamento de Medieval de la Universidad de Granada) y las II Jornadas de Patrimonio de La Alpujarra que se celebrarán en octubre y noviembre de 2000, respectivamente, en Berja.

Todavía tiene muchos años por delante para darnos a conocer el fruto de sus futuras investigaciones y, de esta manera seguir profundizando en los misterios de la arqueología y la historia, la identidad y la memoria común y, por qué no, "saldar su deuda".

*José Sedano Moreno
Secretario Delegado del Centro Virgitano de Estudios
Históricos*

A JOSÉ M^a ORTEGA GARCÍA, en homenaje por su dedicación al estudio de la cultura Alpujarreña -Perfil Biográfico-

DATOS PERSONALES Y PROFESIONALES

Nacido en Granada (1.940), **José M^a Ortega García** está casado con **María M. García** y tiene cuatro hijos. Creció en la Alpujarra, primero en Ugíjar y después en Murtas, donde estudió libre el bachillerato elemental con su padre, **don José**, maestro muy apreciado en el pueblo que entre otras buenas actitudes le transmitió su entusiasmo por la cultura alpujarreña; los dos cursos superiores y el Preuniversitario los simultaneó con Magisterio en el colegio del *Ave María* de Granada. Tras un curso en la facultad granadina de Filosofía y dos en la Escuela Oficial de Náutica en Cádiz, que hubo de abandonar por motivos de salud, hace las oposiciones y trabaja de Maestro en Válor y después en Adra, donde fue cofundador y primer secretario de la Asociación de Cultura Andaluza (ACA), pionera en su género y plataforma político-cultural de los incipientes partidos progresistas durante la transición de los años setenta. Trasladado por concurso al Colegio Público "Santa Isabel" de Almería en el año 1980, fue encargado por la Consejería de Gobernación de organizar la primera Oficina del Portavoz del Gobierno Andaluz en el '83. En el '85 fue nombrado Delegado Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, cargo que ocupó durante nueve años. Apartado de la vida política y de la docencia por motivos de salud, reorganizó y gestionó la Biblioteca del Centro de Profesores de Almería hasta su jubilación, situación en que se encuentra actualmente.



ACTIVIDAD POLÍTICA

Inició su militancia política por los años setenta en el P.S.P. a través de la lectura y algunos contactos en torno al profesor **Tierno Galván**. Fue Secretario Provincial de dicho partido en Almería. En la noche del 23-F del '81, mientras **Tejero** asaltaba con disparos y profanaba el Parlamento, **José M^a** se presentó en la sede del PSOE para ofrecer su posible colaboración en tan difícil circunstancia y solicitar su militancia. En el '81 reorganizó la FETE-UGT, de la que fue Secretario General; organizó y coordinó el primer Grupo Provincial de Educación y Cultura del PSOE, como Secretario de esta área en la Ejecutiva Provincial del partido. A este grupo de trabajo consiguió acercar a profesionales progresistas de prestigio que después ocuparían puestos de responsabilidad orgánica e institucional. Tanto fue así, que un periodista ocurrente bautizó a **Pepe Ortega** como el "**PPO**" (**P**romociones **P**olíticas **O**rtega). En su haber hay que anotar que no buscaba puestos para él, siempre proponía a las personas que consideraba más válidas para el cargo en cuestión. Cuando la Ejecutiva Provincial, de acuerdo con el Consejero, quiso que fuera el primer Delegado de Cultura de la Junta de Andalucía en Almería, él no aceptó, propuso a la persona que consideró más idónea, **Pedro Navarro**, que entonces no militaba en el PSOE, y lo acompañó a Sevilla para presentárselo al Consejero que, aún sorprendido por el cambio, le nombró. La segunda vez que le ofrecieron el puesto, aunque tenía preparada otra nueva propuesta, no pudo negarse al propio Presidente **José R. de la Borbolla** que, en una visita a Almería, le indicó que sustituyera a **Pedro** que pasaría a ser Delegado de Obras Públicas, termi-

nó aceptando el nombramiento como Delegado Provincial de Cultura.

Aunque se mantiene apartado de las responsabilidades políticas directas por cuestiones de salud, no ha resistido las tentaciones de promover algunos foros de debate y de participar apoyando las ideas que considera más válidas en la búsqueda de soluciones a los problemas que está viviendo últimamente el PSOE en su adecuación a las nuevas exigencias de la sociedad actual, sin más aspiración personal que el fortalecimiento de la democracia y de la ética dentro del partido socialista, como medio de extensión a la sociedad en general.

ACTIVIDADES LITERARIAS

La vida de **José M^a Ortega** y, en consecuencia, la mayoría de sus trabajos literarios están impregnados del sentimiento bebido durante su infancia alpujarreña.

Ha publicado "*Migas con Engañifa*", poemario en habla coloquial con trasfondo social del campesino de la Alpujarra (Aljibe, Granada, 1978); "*Lances Alpujarreños*", relato breve sobre conversaciones entre personajes del lugar (Abuxarra, Almería 1989); "*Breverías*", series periódicas de frases conceptistas, breves de expresión y densas de contenido ("La Voz de Almería" y "El Correo de Andalucía", 1990); "*Calambur Fatal*", episodio satírico sobre las imposiciones religiosas sufridas por un niño de posguerra (Antología de Narradores Almerienses, 1992); "*Arrahtrando la silla*", escenificación breve sobre los rituales del *moceo* en cortijos de la Alpujarra, estrenada en el Festival de Música Tradicional de la Alpujarra celebrado en Capileira por el grupo *Cerrahón* de Murtas, con unos comentarios antropológicos, lingüísticos y artísticos para su aplicación didáctica, patrocinada por Unicaja y la colaboración del Centro de Profesores de Almería (Almería, 1996). Las dos primeras publicaciones y esta última han

sido ilustradas por su buen amigo, prestigioso humorista gráfico que lleva la Alpujarra en sus venas, **Paco Martín Morales**.

Ha publicado trabajos y leído pregones sobre temas alpujarreños como la presentación del II Festival de Música Tradicional de la Alpujarra celebrado en Murtas o con motivo del homenaje en El Ejido a su paisano y amigo de la infancia, el carismático trovero **Miguel García**, *Niño Can-diota*. Otros de carácter cultural y ludico-festivo como los de la Feria del Libro de Almería, dos de Feria y uno de San Marcos en Adra, el de las Fiestas Patronales y el del Carnaval en Vera.

Con frecuencia irregular ha venido publicando artículos de opinión sobre temática general o de carácter político en periódicos como "La Voz de Almería", "Ideal", "El Correo de Andalucía" o "El País", así como en las revistas "Cambio 16", "El Socialista", "El Faro", "Almotacén", "Poniente", "Aularia", "Almería lee", "El Papagayo", "El Libro Andaluz"... (algunas ya desaparecidas).

En la actualidad está preparando un relato sobre vivencias estudiantiles bajo el provisional título de *Pepescu o Tribulaciones mareras*.

Comentarios sobre las obras escritas por **José M^a** han publicado, entre otros: **Cándido** en "ABC"; **Kayros** en su "Antología de narradores almerienses contemporáneos" y en "La Crónica"; **A. Muñoz Sánchez** en su libro "Conozcamos Andalucía"; **Miguel Naveros**, **Elisa Beni**, **Juan Torrijos** y **Fina Martín** en "La Voz de Almería"; **Miguel Angel Blanco**, **M^a Victoria Fernández** y **Antonio Verdegay** en "Ideal"; **Alfonso López** en la "Crónica" y **Enrique Soria** en "El Correo de Andalucía".

Con sana ironía, el poeta **Julio Alfredo Egea**, dirigiéndose al también alpujarreño, poeta y amigo de ambos **Enrique Morón**, define a **José M^a** como "*poeta clandestino camuflado de político*".

vícar



Busto del Poeta Federico García Lorca en Las Cabañuelas

sede del xix festival de música
tradicional de la alpujarra

Saluda del Alcalde de V́icar



Como Alcalde anfitrión del XIX FESTIVAL DE MÚSICA TRADICIONAL DE LA ALPUJARRA agradezco esta oportunidad que se me ofrece, desde las páginas de la revista “ABUXARRA”, órgano gráfico del Festival, de saludar a todos los alpujarreños, los de una y otra sierra, la Nevada y la de Gádor, y expresarles la gran satisfacción y el legítimo orgullo que nos produce, tanto a mis conciudadanos vicarios como a mí, recibirlos en nuestro pueblo, que es el de todos ellos.

Creo que, a estas alturas, está en el ánimo de todos el sentimiento de que, en definitiva, no existe sino una misma y única comarca, dividida entre dos provincias hermanas, y enmarcada entre las más altas cumbres peninsulares y las playas más templadas de esta otra

“comarca” de nuestro Mediterráneo que es el Mar de Alborán.

La celebración de este Festival, tan importante para todos los que llevamos la Alpujarra en el corazón, llega a ser una “auténtica romería profana de toda una comarca”, como muy bien afirma Juan Manuel Jerez en su interesante libro “Toda la Alpujarra”. En efecto, el acontecimiento reúne a muchos miles de alpujarreños, convirtiéndose así en un magno encuentro de gentes que comparten y quieren conservar y transmitir una sensibilidad, una cultura, una forma de mirar el mundo, de entenderlo, de vivirlo.

Además, este festival, de cuya XIX edición vamos a tener el honor y la alegría de ser anfitriones, se ha convertido en un fenómeno sociológico de recuperación del sentimiento de unidad comarcal, que, sin el, corría grave peligro de diluirse y desaparecer. En definitiva, es una FIESTA UNITARIA que está significando el resurgir de la conciencia alpujarreña. No podemos menos, tanto el que suscribe como los ciudadanos de V́icar a quienes representa, que saludar y recibir con entusiasmo, ilusión y cargados de esperanza esta XIX edición del Festival de Música Tradicional de La Alpujarra.

Bienvenidos todos a este vuestro pueblo.

Antonio Bonilla Rodríguez

Alcalde de V́icar

ANTE LA ECLOSIÓN FESTIVA DE LA ALPUJARRA EN VÍCAR

- Impresiones afectivas y recuerdos de José M^a Ortega -

Cuando **Antonio Bonilla**, Alcalde de Vícar y oriundo como yo de la Contraviesa, me pidió unas líneas con motivo del XIX Festival de Música Tradicional de la Alpujarra no supe negarme, aunque mantengo dudas sobre el rigor objetivo que voy a seguir en mi exposición. Y es que para un alpujarreño con los años que yo llevo en la diáspora resulta difícil sustraerse a los sentimientos de nostalgia que brotan del subconsciente a la hora de escribir sobre cualquier tema relacionado con el terruño. Convencido de que la razón termina siendo mediatizada por los impulsos afectivos, sobre todo si, como en este caso, no opone una demasiada resistencia, quiero alertar al posible lector que se acerque a este escrito de que no busque en él la materia histórico-geográfica estructurada según los cánones academicistas al uso. Nada de eso. Pretendo únicamente invitarle a que me acompañe en este sencillo y refrescante chapuzón de impresiones afectivas salpicadas de vivencias personales, sobre la Alpujarra, Vícar y el Festival. Tres temas que, por las circunstancias que concurren, aparecerán íntimamente relacionados.

ALPUJARRA.

Sugerente y misterioso topónimo, cuya etimología ha dado lugar a toda suerte de opiniones por parte de historiadores y lingüistas en distintas épocas. Que me perdonen **Aben-Ragid** con "tierra de seda", **Ibn Ayam** con "Buxaira" (tierra elevada), **Juan Luna** con el capitán Abrahem "Abuxarra", **Mármol** con "pendenciera", **Lafuente** con "indomable", **Romey** con "Al-Bordjela" (fortificación), **Aledrix** con "Al-bugscharra" (sierra de pastos) y **Simonet** con "Alba serra". Estoy con **Pedro A. de Alarcón** al no quedarse con ninguna de las interpretaciones por no saber árabe, pero yo añadiría que me valen todas, porque la Alpujarra contiene de todo lo dicho un poco. No obstante, por lo anecdótico del



«El autor contempla Murtas a la bajada del Cerrajón, año 1.957»

caso, voy a referirme a la interpretación que el **Padre Tapia** recoge del estudioso almeriense **El Udrí** que en el siglo XI cuenta cómo sus abuelos, los Udríes, se instalaron en el castillo de Askarayatis (Escariantes) "situado en dos peñas conocidas con el nombre de montes *Alpujarra*". Pues bien, siendo yo un zagal, daba la feliz coincidencia de que los dueños del cortijo Escariante, en el término de Darrícal, los hermanos **Las Heras**, eran íntimos amigos de mi padre, **José Ortega Rodríguez**, que siempre mostró interés por conocer los entresijos de la cultura alpujarreña y aceptó la invitación para esculcar entre aquellos vestigios árabes conmigo de acompañante. Por aquel paraje circula, entre la angostura de unos tajos escarpados, el río Adra que acababa de dar un tremendo susto a los lugareños, que no cesaban de lamentarse, a raíz de una tormenta dos días antes. Al finalizar los postres, en el momento del brindis, mi padre, hombre culto y con gran sentido del humor, dedicó a los anfitriones un soneto del que sólo recuerdo, y lo siento, el primer cuarteto que decía así:

*"Sabio Estrabón, que hiciste geografía
dejando el lapicero a su albedrío,
marcando un puerto o señalando un río
donde maldita falta la que hacía..."*



«Mozos y mozuelas de Cuestavieja bailando robao»

Con el máximo respeto a los autores anteriormente citados y sin ánimo de competir con ellos, para ultimar lo referente al nombre de nuestra tierra, voy a recordar el cambio sinestésico del bronco sonido onomatopéyico en sabor y el grito con el que yo expresaba tal sensación por el año 78 en *“Migas con engañifa”*:

*“¡Ay, Alpujarra!,
tu nombre suena a tierra amarga.”*

Más polémica que la cuestión anterior ha venido levantando entre los eruditos la delimitación de la comarca alpujarreña. Yo, sin embargo, esto sí lo he tenido claro desde la niñez. **Mi padre**, maestro de Murtas, nos subía de excursión al Cerrajón al menos una vez en cada curso y desde tan majestuosa cumbre nos indicaba: *“Todo lo que divisáis desde aquí a los cuatro vientos del horizonte es la Alpujarra. Estamos justo en el centro del rectángulo entre Sierra Nevada, el Mediterráneo, Sierra de Lújar y Sierra de Gádor hasta Punta Sabinal”*. Nos aclaraba que esa misma panorámica había sido contemplada desde allí setenta y cinco años antes por don **Pedro Antonio de Alarcón** en su viaje por la zona. Como dato curioso deseo apuntar que entre los alumnos que componíamos la excursión figuraba un sobrino-nieto de don **José Espejo**, anfitrión en Murtas y amigo del autor accitano, a quien dedica la primera edición de su obra *“La Alpujarra”*. A esa misma atalaya natural acompañé de jovenzuelo al prestigioso antropólogo, profesor en la Universidad de Ginebra, **Jean-Christian “Spahni”**, en una de sus fre-

cuentes y prolongadas estancias de trabajo en Murtas.

Las investigaciones etnográficas de **don Juan El Suizo**, como familiarmente se le llamaba, magnetófono y cámara fotográfica en ristre, supusieron en aquellos años cincuenta un hito cultural. Por vez primera se editaba un disco sobre trovo alpujarreño, aunque tuviera que hacerlo en París, además de publicar un libro en francés, sobre costumbres y modos de vida en la zona, traducido más tarde como *“La Alpujarra. Andalucía secreta”*. Como antropólogo se sentía fascinado por la pureza original y la natural riqueza de la cultura alpujarreña. Aunque la gente sencilla y las personas cultas mantenían con él muy buenas relaciones, se dió el caso de que un aprendiz de cacique “nacional-católico” levantó el infundio de que **El Suizo** era un *espía comunista y masón*, porque le oyó decir en el bar a unos jóvenes, entre los que yo mismo estaba, que él no era católico y no creía en la infalibilidad del Papa. La cosa llegó a tal punto, que siendo **mi padre** a la sazón alcalde del pueblo y por tanto adicto al Régimen, lo había propuesto como Hijo Adoptivo de Murtas en reconocimiento a su meritoria labor científica y para conseguir tal nombramiento tuvo que desplazarse al Gobierno Civil con objeto de desmentir las patrañas denunciadas por el quisquilloso patriota. Procuramos que **“Spahni”** no se enterara del incidente tan ridículo como desagradable.

Teniendo en cuenta las difíciles condiciones físicas y las barreras orográficas que han forzado la incomunicación hasta la llegada de las nuevas tecnologías, tenemos que destacar fundamentalmente de la Alpujarra su potencial humano, que ha sabido hacer de la necesidad virtud. Por contradictorio que parezca, tales deficiencias han provocado que el hombre y la mujer alpujarreños hayan tenido que ingeniárselas no sólo para cubrir sus necesidades materiales sino también las del espíritu, con lo que han mantenido pura su cultura autóctona.

Yo mismo recuerdo mi niñez, sin luz eléctrica en el pueblo y había que combatir el aburrimiento con actividades recreativas propias: can-

ciones de rueda, de *merceor*, serenatas, fiestas de trovo, bailes de robao, de mudanzas, sin olvidar el “*pegaíllo*” (aunque fuera bajo el punto de mira de la “*carabina*” oficial), velatorios, juegos de prendas, de cédulas, luminarias, *contaores* de cuentos y acertijos, sobre todo en faenas agrícolas como los *mondaeros* de almendra que casi siempre terminaban con chumbos y aguardiente, los cantos de trilla, el *cenacho* en las matanzas o los rituales del “*moceo*” (búsqueda de novia en los cortijos) que solían practicarse los miércoles. También se organizaban funciones de teatro aficionado durante el invierno con la segunda intención de sacar unas pesetillas para alquilar el camión que llevara a la playa el día de la Virgen de Agosto, único baño en el mar.

Aquella falta de comunicación originaba también la diversificación cultural con modalidades específicas en cada pueblo e incluso en cada cortijada del mismo término municipal. En Murtas se habla “ceceando”, mientras en Mecina Tedel, su anejo, a un par de kilómetros, se usaba una “s” muy silvante. Las coplas de un pueblo eran desconocidas en el vecino. Hasta que **Spahni** no grabó los trovos de **Miguel García**, entonces “*Niño Candiota*”, **Andrés Linares** y **Gabriel Cabrera**, esta modalidad artística de repentización trovera apenas era conocida fuera de su cuna, cortijos de la vertiente Sur de la Contraviesa, entre los términos de Murtas, Albuñol, Albondón, Turón y Adra. En uno de estos cortijos, Cuestavieja, pasé muchos veranos de mi niñez y allí inicié mi intensa y extensa amistad con **Miguelillo**, que a los nueve años ya era una fiera trovando, al que mi padre estimaba y estimulaba mucho y que vivía en Candiota, cortijo vecino al nuestro.

La radio de transistores abrió la espita difusora que después multiplicaría nuestro Festival. Los lugareños de ese reducto, que hasta entonces no conocían más música que la del *rajao*, comenzaban a tararear ya otras canciones, pero curiosamente todas con la misma entonación tradicional. Un hecho sintomático recogía yo en “*Lances Alpujarreños*”. El tío **Juan Palique**, antiguo arriero y consumado parlanchín, al entrar en la bodega del cortijo, nos dice con voz socarrona: “*Caballeros lo que son los adelantos de hoy día, hace cinco minutos, cuando yo venía por el Lantisco*

estaba Manolo Escobar en Motril cantando por el arradio y ya está el tío en Berja. Habrá que ver el turismo que tendrá el gachón...” Este simpático personaje definió como “*esponja de voces*” al magnetofón del investigador suizo en el trovo un tanto ripioso que le dedicó cuando se conocieron:

*“Yo no sé quién chupará
dentro de esta esponja voces,
ni lo que después saldrá.
En que usted no me conoce,
aquí está su amigo Juan”.*

Bajamos a **VÍCAR**.

No soy yo la persona más indicada para tratar sobre el pasado, el presente o el futuro de un pueblo que merece el mayor de los respetos. Tanto en los folletos del “Legado andalusí” sobre la “*Ruta de León el Africano*”, como en “*Historia de la Baja Alpujarra*” del **Padre Tapia** o en la información sobre “*Vícar en la segunda mitad del siglo XX*” que el Ayuntamiento facilita y, si se quiere profundizar más, en las investigaciones históricas que el profesor **González Guzmán** está a punto de editar, cuyo extracto aparece publicado en esta misma revista, podrá encontrar el lector suficiente material de interés sobre el tema. No puedo traicionar el espíritu de comunicación sincera y afectiva que me propuse como objetivo al inicio de este escrito. Por ello me limitaré a comentar algunas impresiones sobre determinadas vivencias en distintos asentamientos de este municipio.

Al casco antiguo de Vícar le ocurre lo que a Murtas, para llegar a él, hay que ir expresamente a él, no se pasa por él. Eso les confiere a estos pueblos terminales una cierta personalidad, reforzada aún más en este caso por la recia y solemne arquitectura mudéjar de su iglesia-fortaleza. Precisamente su incoación como Bien de Interés Cultural y su posterior restauración, siendo yo a la sazón Delegado Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, fueron los motivos que me llevaron por primera vez a conocer este milenar asentamiento humano con viviendas familiares típicamente alpujarreñas y la verdad es que me impresionó muy gratamente. Fue un auténtico descubrimiento como lugar de sosiego.

Antes de haber leído en el texto del **Padre Tapia** su pertenencia durante el periodo nazarita a la taha de Remepipar, yo tenía claro que Vícar formaba parte de la Alpujarra, al tener constancia de que está dentro de los límites del rectángulo que yo divisaba desde el Cerrajón en mi infancia. En cuanto a su aspecto socio-económico, qué decir del valioso caudal que los miles de alpujarreños bajados de la sierra, tras adaptarse y dominar la nueva tecnología de cultivos bajo plástico, vienen produciendo en este “*corazón del Poniente*” que diría mi paisano y buen amigo **Antonio**. Si es en el ámbito cultural, qué decir del preciado caudal antropológico que los diferentes grupos de folklore alpujarreño residentes en este municipio aportan cada año a nuestro querido Festival desde su inicio. Por eso nunca entendí ciertas críticas a que Vícar participara o fuera el municipio anfitrión de estos encuentros alpujarreños.

Otras visitas oficiales desde mi anterior cargo institucional a las barriadas del llano con motivo de inauguraciones de centros públicos como la biblioteca de Cabañuelas o la Casa de la Juventud con su Taller de Radio en Gangosa, al igual que con mi participación en actividades culturales (jornadas de animación a la lectura y seminarios, precisamente recuerdo uno sobre la Alpujarra) me permitieron detectar el interés que estas cuestiones despertaban en amplios sectores de la población, sobre todo entre los jóvenes.

También he venido manteniendo contactos a título personal en ese municipio con bastantes amigos entendidos en la fiesta cortijera alpujarreña como **José Fernández, el de La Solilla**, al que tuve que recurrir como único cantaor que sabe aún modular los cantes de *moceo*. **Antonio Linares**, promotor del grupo folklore “*Cerrajón*”, también reside ahora en ese municipio, muy cerca de donde vivía su tío **Cristóbal Jiménez**, gran entusiasta del trovo, aunque ya fallecido y de **Cecilio el de Mecinilla**, veterano *tocaor* de laúd que junto a **Andrés Linares**, consumado violinista y trovero de Murtas y su tío **Antonio El de María Martín** a la guitarra, constituyen el grupo de mayor solera en música de trovo.

Por fin, **EL FESTIVAL**.

No creo pecar de chovinista al afirmar que

“ARRA / TRANDO LA SILLA”



MODOS DE MOCEAR ANTAÑO EN CORTIJOS DE MURTAS

ESCENIFICACIÓN BREVE

José M^a Ortega

Portada del libreto «Arrahtrando la silla» de José M^a Ortega con ilustración de Martín Morales.

los Festivales de Música Tradicional de la Alpujarra han supuesto las más amplias, ricas y variadas manifestaciones de la cultura popular que se vienen celebrando en Andalucía desde hace diecinueve años. Si es importante el valor folklórico de la muestra en sus diferentes ramas de música, canto, baile, instrumentación, indumentaria, mobiliario, herramientas, juegos, rituales, gastronomía, artesanía, etc..., no lo es menos el de su aspecto sociológico por lo que representa para tantos miles de alpujarreños y alpujarreñas de tan diferentes pueblos poder encontrarse una vez al año en un ambiente festivo y distendido.

Nuestro Festival ha sido el mejor antídoto contra la ancestral incomunicación entre los pueblos alpujarreños y el camino más acertado para rescatar, mantener vivos y difundir en el espacio y en el tiempo los valores culturales de nuestra comarca. Claro que ese camino no ha sido preci-

samente de rosas, ha exigido el esfuerzo abnegado y desinteresado de un grupo de personas que, bajo el nombre de asociación "Abuxarra", ha venido programando y coordinando la organización de dichos eventos con el apoyo económico y logístico de los respectivos Ayuntamientos, las dos Diputaciones y la Junta. La información y difusión de actividades abarca otro de sus cometidos y la presente revista es un ejemplo. Aunque todos los miembros de este colectivo merezcan mi reconocimiento por su trabajo, quiero recordar aquí el sentido solidario de **Juan Puga** que desgraciadamente ya nunca podré percibir. Aunque destacar nombres puede herir susceptibilidades entre los no aludidos, no tengo más remedio que escribir con mayúsculas el nombre de **PACO MARTÍN MORALES**, sin cuyos reclamos humorísticos el Festival perdería su identidad alpujarreña, y no lo hago por nuestra buena amistad. Por lo que tiene de similitud con el fenómeno de los apreciados *cantes de ida y vuelta*, también quiero mencionar aquí la interesante labor didáctica y difusora que está realizando el poeta y repentista cubano **Alexis Díaz Pimienta**, integrado ya incluso sentimentalmente en nuestra tierra, con lass escuelas de trovo que dirige en Murtas y en Órgiva, además de introducir la décima como otra modalidad diferente al trovo tradicional de la quintilla.

Se hace obligada una somera reseña a la acertada iniciativa de **Miguel Pelegrina**, pionero e improvisador en 1982 de lo que se llamó entonces "I Festival de Música Tradicional de Cuerda de las Alpujarras", único con este nombre y celebrado en enero, en Yegen, su pueblo y dedicado a **Gerald Brenan**, en cuya casa, abierta al público, se colocó una placa. Se le llamó el "*festival de la mazurca*". El trovo y el robo de la Contraviesa resultó una novedad para los *serreños*, quizás por eso ganó Murtas. Como actividad literaria de apoyo a este encuentro, el también alpujarreño, poeta y buen amigo **Enrique Morón** coordinó a una serie de escritores en un "*Itinerario lírico de la Alpujarra*" que publicó la Diputación granadina..

Del segundo Festival, ya sin "*Cuerda*" en el nombre, y en verano del '83, aunque sólo sea por haberse celebrado en Murtas, mi pueblo, y haberme correspondido el honor de presentarlo, tendré que decir algo, prometo que poco. Estuvo

dedicado al por fin declarado hijo adoptivo del pueblo, **Jean-Christian "Spahni"**, que pudo asistir al acto después de varias décadas ausente de España. Por eso mayor satisfacción que la presentación del acto me produjo el poder darle un abrazo, charlar con él y celebrar junto a otros amigos que se le dedicara una calle del pueblo. Nos contó que había padecido una infección rarísima por un ultravirus que contrajo en unas excavaciones arqueológicas en Chile y le mantuvo semi-paralizado, de ahí su larga ausencia. Aproveché el ambiente distendido y los nuevos aires políticos para preguntarle por sus actividades de "*espía al servicio de Moscú*", que lógicamente no entendió hasta que le explicamos lo de la absurda denuncia treinta años atrás y, como era lógico, lo celebramos entre risas, con vino de la Contraviesa y buen jamón. Su obra sobre la Alpujarra fue publicada ese año en español por la Diputación de Granada. Ya no volví a saber más de él.

En las siguientes ediciones se va configurando la estructura del Festival con su correspondiente normativa, bajo la coordinación de "Abuxarra" hasta alcanzar la consolidación y el prestigio que hoy tiene.

Me referiré brevemente sólo a algunas de mis vivencias más significativas relacionadas con el Festival. Así, por ejemplo, con motivo de su VIII edición, celebrada en Berja en el '89, publiqué yo el librito de relatos "*Lances Alpujarreños*", con ilustraciones de mi buen amigo **Paco Martín Morales**. En pleno bullicio, recibí una grata sorpresa al acercárseme una joven con acento francés para que le dedicara el libro: "*Soy nieta del maquis que le salvó la vida a su padre en el terrao de Cuestavieja como usted relata*". Efectivamente, en uno de los *lances*, comento cómo una noche, mientras **mi padre** criticaba duramente en el porche a "*los huidos*", (también llamados "*maquis*" y "*gente de la sierra*") por unas muertes y unos atracos, **El Pintao** le quitó la pistola a **Gamazo** que ya apuntaba a la cabeza de mi padre desde un apostadero en el terrao. Después, al entregarse el primero, lo declaró ante la guardia civil y esto le benefició mucho junto al aval de mi padre, que había sido amigo de la infancia. Aunque yo había cambiado los nombres de los perso-

najes en el texto para evitarles problemas, la joven identificó a su abuelo.

También con motivo del Festival del '92, celebrado en Adra, tuve la satisfacción de colaborar en la antología poética "*Tierras de la Alpujarra*", prologada y coordinada igualmente por **Enrique Morón**, más completa que aquella primera de Yegen.

Por último, como aportación al XV Festival celebrado en Capileira en el '96 y a petición de **Antonio Linares**, promotor y alma del *clan* familiar de folklore "*Cerrajón*", escribí un texto que también me ilustró **Paco**, para escenificar los tres modos de *mocear* antaño en algunos cortijos, bajo el título "*Arahtrando la silla*". Los cantes de *moceo*, ya desaparecidos eran más líricos y de ritmo más lento que los de trovo, se hacían a capella rondando por los caminos. El único aún capaz de ejecutarlos en su pureza, pese a sus casi ochenta años, era **José El de la Solilla**". Fuimos **Antonio** y yo en su busca a la Gangosa de Vícar

con objeto de grabarle para que los demás actores aprendieran el cante y lo interpretaran con la mayor fidelidad. Cuando **José** me vió aparecer con la grabadora me dijo: "*Pepe, yo no puedo cantar entre plásticos, necesito los aires de Cuestavieja pa tomar resuello. Si queréis lo hacemos allí*". Efectivamente, tras casi sesenta kilómetros por carretera, rambla y pistas, y esculcar algunos trastos viejos en su antiguo cortijo, **José** cantó con la lozanía de sus años mozos. La anécdota es significativa.

A modo de epílogo, al amable y paciente lector que me haya seguido hasta aquí, debo una explicación por las reiteradas alusiones a la figura de **mi padre**. Sin duda el subconsciente me ha empujado a satisfacerle la deuda de reconocimiento público por su entusiasmo y entrega a la Alpujarra, cuando eso no estaba de moda y los más *cursis* hasta se avergonzaban en la ciudad de su origen alpujarreño. Dicho queda en honor a su memoria.



Don José Ortega, padre del autor (con gafas) de mayordomo en «la subida de la Santa Cruz», Murtas, 1.950.

ALGUNOS DATOS PARA LA HISTORIA DE VÍCAR

Lorenzo Cara Barrionuevo, Arqueólogo

A menudo, unos hallazgos accidentales señalan la dilatada historia de un lugar. Pero sólo la paciencia y un trabajo especializado y concienzudo pueden llegar a reconstruir las diversas facetas de las que se compone una realidad compleja y desconocida, esquiva y lejana, que necesita conservarse para que las generaciones futuras puedan seguir mirándose en el espejo de la historia.

Los avatares de la historia reciente del Campo han sido injustos con el legado de las generaciones pasadas. Más parece que existiera un interés en negarlo y destruirlo que de aprender a través de sus huellas. Es triste esta falta de aprecio - y también de respeto- por los hombres y la tierra, por su lucha, anhelos y esperanzas. Es triste y es injusto.

Son pocos los lugares que van quedando entre los invernaderos para poder evocar los tiempos pasados, lugares en los que las jóvenes generaciones presentes y futuras vean el lento desa-

rollo, el esfuerzo continuo, en los que puedan leer las páginas de su historia. Quizá, sencillamente, para que no lleguen a creer que la prosperidad presente es un azar del destino y -como un regalo que no se merece- un día desaparecerá al igual que un sueño.

Vícar conserva todavía parte de este legado.

El misterio de un nombre

Enigmático resulta el nombre de V́icar-B́icar, transcrito tal cual desde los primeros tiempos de la conquista castellana.

En Varrón encontramos el nombre prerromano de un envase vinario, conocido por *baccàr*. Pero no parece ese el lugar adecuado donde poder buscar tan oscuro nombre, más cuando sabemos que la riqueza del Campo de Dalías romano eran el olivo y los cereales.

En árabe, tres palabras pueden haber servi-



El pueblo de Vícar visto desde la vega.

do de origen y denominación.

Una presenta un significado casi fabuloso, propio de un cuento oriental. Se dice que los árabes denominaban '*abqar* (leído bacar) a la tierra de donde procedían -o donde abundaban- los genios (*yinn*) y cuando consideraban especialmente bella alguna cosa o se maravillaban de su fuerza y su agudeza lo atribuían a aquella procedencia. Otro nos introduce por derroteros más prosaicos: *bakîr*, cuyo plural es *bikâr*, significaba para los granadinos "estival", "cosa de estío", "temprano"; en un sentido más alegórico, *bakara* o *bakira* sería "hacer alto en una aldea", dejando a sus compañeros al aire libre o campo raso.

Puede también proceder del bajo latín, como dehesa boyal, toril, "lugar donde pastaba el ganado vacuno de un lugar", como los "bacaes" de nuestra geografía alpujarreña y el pueblo del mismo nombre de la Sierra de Filabres.

¿Cual de estas palabras pudo servir como origen más probable de la población? Evidentemente la tercera, que hace referencia a la benignidad del clima, y la quinta, con la que pudo asociarse por uso.

Restos de la prehistoria

A favor de las especiales condiciones naturales que se establecieron entre la montaña y la llanura, muchos de los más antiguos asentamientos de la zona se fundaron a los pies de la Sierra. Allí afloraban manantiales exiguos pero permanentes y las ramblas llevaban algún agua antes de perderse entre los arenales del llano. El pino dominaba el paisaje; más arriba, en la montaña, eran la encina y el quejigo los que abundaban. Las cañadas que bordean los cerrillos eran fértiles; el ganado podía aprovechar las rastrojeras de los cultivos o subir a la Sierra en busca de bellota...

Entonces nos encontramos con una organización territorial propia de sociedades complejas, que habían empezado a desarrollar la metalurgia del cobre.

Dos zonas estuvieron ocupadas desde hace -al menos- 4.500 años: Casablanca y Vícar pueblo.

Un cerrillo permitió el establecimiento de una aldea fortificada de la cultura de Los Millares. Si la cima le servía de defensa, los restos de una muralla -aún visible pese al tiempo transcurrido- cerraba el poblado por la parte más accesible y pudo permitir acoger a los ganados domésticos. Su abundante cerámica estaba toda hecha a mano; tosca y sin decoración, aún podemos ver las huellas de los dedos femeninos que modelaron las piezas. En El Cacaruco son perceptibles restos de la época, al igual que en El Coto, este destruido al hacer la autovía.

Más conocido es el cerro de la carretera vieja, que empezó a ser expoliado y destruido por unos aficionados irresponsables en los años setenta. De allí procede un cuchillo de sílex (pedernal) tan afilado como los que hoy tenemos en nuestros hogares, un puñal de cobre con dos remaches y otro cuchillo más corto con un lado dentado. También se hallaron restos de hueso, carbón y una concha. La cerámica estaba pulimentada aunque seguía realizándose a mano. El poblado estaba, también, fortificado y correspondía a una fase posterior (4.000 a 3.200 años).

Estos lugares intercambiaban con los de la llanura objetos de cobre que extraían de la Sierra y productos ganaderos por cereales, caza de aves y, quizás, pescado. Los invernaderos y la ignorancia se han llevado por delante casi todas las huellas de estas aldeas en la llanura.

El desarrollo agrícola romano

Todo este mundo entrará en crisis muchos años después. La población vagaba por el Campo con sus ganados, sembrando aquí y allá hasta que se concentró en un extremo montañoso (El Cerrón de Dalías). Con fenicios y cartagineses se volvieron a explotar las minas y se desarrolló la metalurgia del plomo y de la plata a partir de su establecimiento en la Ribera de la Algaida (Roquetas).

Comenzaba uno de los factores de desarrollo de la zona que tanta influencia tendrá hasta hace años.

Pero fue con los romanos con los que se produjo un mejor aprovechamiento de los recursos a través de la explotación sistemática del territorio. La abundancia de restos así lo indica: en más de siete lugares del término municipal se han hallado fragmentos de cerámica romana.

La minería se centró en la Sierra. En los alrededores del Cortijo Tartel aparecieron trozos de vajilla doméstica y de una anforeta de los siglos II y III de Cristo. En algunos montes se encuentra cerca de su cumbre una boca-mina en forma de pozo, como en Cuernotoro.

La agricultura se vio favorecida con la captación de agua de la Sierra. Pero estas tarjeas (conductos cerrados de obra por donde discurría el agua) no tenían por misión regar los campos sino abastecer a las villas que los terratenientes construyeron en la llanura. Sólo después de abandonadas, y cuando los musulmanes fueron colonizando el Campo, se reformaron para el regadío de algunas pequeñas zonas.

La de Tartel (otro nombre árabe que define la geografía de la zona) no es visible hasta que el camino cruza el barranco. Se aprecia que se le practicaron unos cuantos agujeros -dispuestos a veces a corta distancia- en los lugares donde más se atrancaba la conducción. Las medidas de la cañería son las normales (25 alt. x 20 anch.). La inclinación parece constante en los siguientes 300 m, a lo largo de las faldas del Peñón de Bernal, que siempre sirvió de límite entre la ciudades de Granada y Almería.

La de Casablanca ha dado lugar a suponer la romana por los tres acueductos que tiene. Luego veremos por que no es así. Por último la de Cañuelo es la menos conocida.

Si exceptuamos la primera, en las otras dos hay restos romanos. En los alrededores de Casablanca hay al menos tres pequeños asentamientos de los siglos II y III; una estatuilla

de arcilla procede de uno de ellos. En El Cañuelo se conocen otros dos contemporáneos.

La importancia ganadera

El Campo fue abandonándose poco a poco. La población se concentró -como la propiedad- en las antiguas villas de los latifundistas romanos. El aumento de la inseguridad y el declive del comercio la fue replegando hacia el interior de la comarca y poco a poco se fueron colonizando las montañas.

La población bajaba de los pueblos a cultivar el trigo y la cebada, recoger la sal y, sobre todo, pastorear sus ganados. El Campo de Dalías, cuya importancia ganadera había sido conocida ya en época romana, se convirtió en uno de los mayores extremos de la trashumancia de toda Andalucía oriental. A favor de la cercanía de Sierra Nevada, los ganados bajaban en invierno a pastar en la llanura. Miles y miles de reses (ovejas, cabras, vacas y bueyes) abonaban las cañadas donde -con ayuda del agua traída de la Sierra o mediante boqueras- crecía el cereal.

Pero también había población permanente. Vícar era una de las alquerías o pueblos de la taha de Remepipar o Almegíjar (es decir "de los cortijos") por los muchos diseminados que había, casi siempre alrededor de una fuente (por lo que se llamaban "marchales"). En el Libro de Población de la Tierra de Felix (hacia 1572) se nombran los marchales de Boludui (fundado por un morisco originario de esta población), Torres o Torre (con una balsa), Canillas, Belander, Micena, Huguila, Urqueian Gestiasso, Viojar y Handacarcauz.

En Casablanca se han hallados trozos de cerámica del siglo XIII. En la ladera del Cuernotoro, recuerdan los vecinos haber visto piedras hincadas, que se decía eran de un antiguo "cementerio de moros".

A principios del siglo XVI, había en Vícar una fuente y pago llamado de Alguasta ("la de en medio"), los pagos de Gualcal y Alhelía ("el alto") y la acequia de Loacha. Había, también "un

palacio” (cobertizo utilizado como almacén) junto a la sierra. El horno y cierto número de morales con el que se sostenía la mezquita estaban a censo (renta) de Francisco Albanchesí y Rodrigo Aben Hazan, cuyos antepasados habían dominado la comarca a finales del siglo VIII y fundado poblaciones (Benejí y Yégen). Del antiguo cementerio hay diversos testimonios.

El Campo tampoco estaba despoblado. Muchos aljibes permitían abreviar a los animales y beber a los transeúntes agua potable (por ejemplo, el del Llano -al lado de la fundición del Monte Cacaruco-, el de Granados -frente al Cortijo Zamora-, el del Pastor -destruido por la autovía-el de El Cosario, por encima de la venta, el famoso Aljibe de Vícar y, sobre todo, Dos Aljibes, en el paraje de El Majadal).

En Torre Bermeja -mojón de término entre La Mojonera, Vícar y Roquetas- se han encontrado cerámica de los siglos XIV y XV. Al-Idrisí, un geógrafo y viajero musulmán de mediados del siglo XII, dice que en Campo de Dalías había una “Torre del Cabo” que bien pudiera ser ésta al dominar Punta Elena y el camino y vía ganadera que bajaba a las salinas de Los Cerrillos, una de las más importantes de todo el antiguo Reino de Granada.

La huida allende

Tras la conversión forzosa de 1500, muchos musulmanes optaron por huir al Magreb; con el tiempo algunos volvieron, otros quedaron “allende”. En 1505, la reina Juana vendió a Jorge de la Torre por 180.000 maravedíes las tierras y haciendas de los moriscos pasados un año antes al África.

Para ésta época contamos con una fuente inapreciable que merecería una edición facsímil. Se trata del *Memorial* Marqués de Casablanca, un



El molino de Salinas o de Abajo, Casablanca.

largo alegato con él que el propietario de la cortijada pretendía ser el señor de toda la tierra de Enix, Felix, Roquetas y Vícar y cobrar derechos territoriales por ello.

Obra de la época es el acueducto de Casablanca, también conocido como de la rambla de Carcauz, que algunos todavía creen romano y Tapia de origen norteafricano y, por lo tanto medieval. El eje de la polémica es la arquería del Puente de los Ojos, tosca obra de mampostería. Recorriendo el barranco, hay dos tarjeas superpuestas y evidentemente anteriores de discutible cronología, aunque una de ellas parece seguir hasta la villa romana de Cuernotoro, algo alejada de los restos en cuestión. Descartada su cronología romana (aunque la toma y la tarjea superior, abandonada al construir los acueductos, lo sean), hay que buscar en los siglos XVI o XVII su construcción.

En el *Memorial* se menciona el marchal de Bujar, Viojar o Biufar, situado a una legua de Vícar, al pie de la sierra (el actual cortijo de Casablanca); tenía tierras blancas con algarrobos y álamos, y una acequia con balsa y molino; era de un cristiano viejo -Alonso Núñez de Valdivia, vecino de Granada-, que había plantado moreras y traído el agua, y por escritura de 1549 estaba dado a censo por seis ducados anuales. Este mismo propietario tenía otro marchal en el término

de Felix, junto a la boca de la rambla de Handacalcauz (probablemente, alrededor de la balsa del Molino, actual cortijada de Los Bartolos), “que lo labraba a medias, antes del levantamiento, un morisco vecino de Vícar”.

La adición de la balsa y el cambio de nivel que suponen las arquerías permiten alzar el cubo del primer molino (llamado de Salinas o de Arriba), aumentando con ello su potencia de molienda. No hay que menospreciar el objeto de esta importante reforma: en aquella época era el único molino de todo el Campo, lo que significaba una importante maquila para su propietario.

Tras el levantamiento y posterior repoblación, a inicios del siglo XVII (1612), Esteban Núñez de Valdivia se quiso apropiarse de todas las tierras de riego y secano que habían sido del lugar de Vícar “y aún del mismo pueblo y sus casas, valido a caso, de la rusticidad, pobreza y falta de inteligencia de los nuevos pobladores”, pero no lo consiguió. A finales del siglo XVII (en 1689) “estaba construida la casa, balsa, fuente y molino de pan”. Casablanca pasó luego a ser mayorazgo (derecho para perpetuar en la misma familia ciertas propiedades según determinadas condiciones).

Desde 1501, la zona quedó incorporada a la ciudad de Almería. Antes de la Rebelión, había 240 vecinos en los tres lugares de la taha, pero solo se repartieron suertes para 44. Los nuevos pobladores tenían procedencia muy diversa, tanto de la zona como de Gibraltar o de la actual provincia de Jaén.

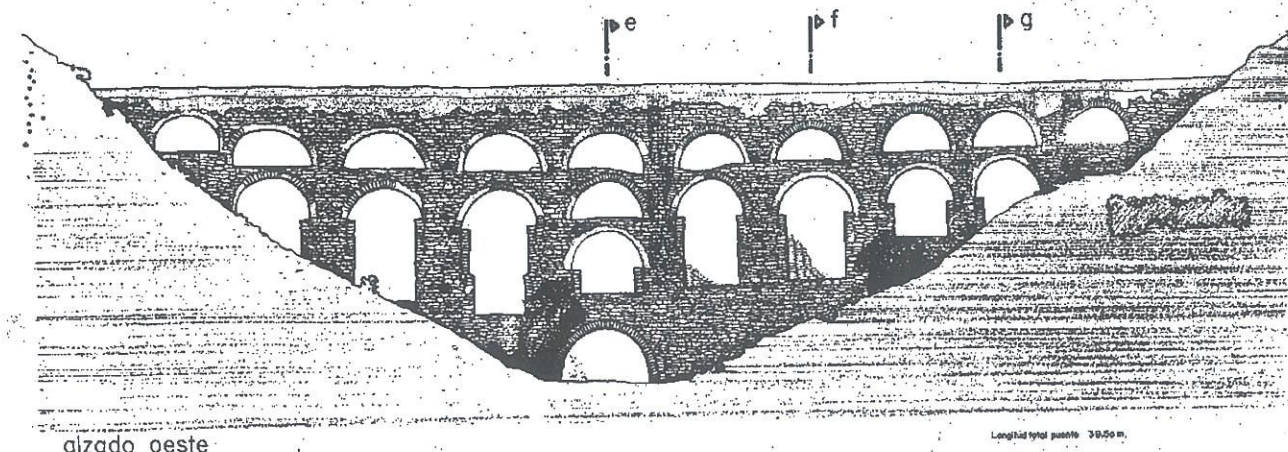
Progresiva reocupación de la llanura

El empleo ganadero del Campo tenía buenos motivos para justificarse. Un testigo de la época describe la inseguridad reinante antes de la Rebelión de los moriscos: “es con mucho peligro de moros porque a la cantina acuden los moros a correr los dichos campos, unas veces en el tiempo de la simentera e ordinariamente en el tiempo de Agosto en las heras”. Los asaltos continuaron en la centuria siguiente pero ya en el siglo XVIII escaseaban.

Los vecinos de la taha de Remepirar tenían comunidad de pasto con Almería y Marchena, pero la Ciudad subastaba la mayor parte del llano a ganaderos de Guadix, Lacalahorra, Baza e incluso Granada, entre otros. Prueba del valor que daba a su posesión es que cuando esta estuvo en litigio por demandar la Corona nuevos ingresos, logró escriturarlos como propios por 3.000 ducados en 1640.

Más tarde, la extensión de la barrilla (con cuyas cenizas se hacía jabón) y del cultivo de la cebada permitieron abrir nuevos terrenos de cultivo. Más controlados por la ciudad de Almería, los términos de Felix y Vícar quedaron invadidos por Dalías, cuyos agricultores fueron obligados a abandonar los terrenos en repetidas ocasiones, sobre todo cuando compraron a la Corona la tierra de nadie que era el Azebuchar del Rey y otras en la Marina.

El granero de Vícar, en el que se recogían toda la simiente del Campo, se resintió hasta que



Acueducto de los “Veinte Ojos”, Casablanca, según Gil Albaracín.

en el último cuarto del siglo XVIII los agricultores vicarios empezaron a abrir cortijos en las cañadas. Si la actual Roquetas se había colonizado algunos decenios antes mediante norias, las nuevas tierras se regaron a ventura mediante boqueras y aguas de escorrentía encauzadas por balates. En 1780, se conocían -entre otros- los cortijos Viejo, de Manuel López (El Roncal), del Rango, de Ana Burgos y, sobre todo, de Marín, con su pequeña ermita dedicada a San Antonio. Un siglo después llegó a contar con sesenta y dos cortijos aislados y doce cortijadas.

Precariedad y desarrollo en el siglo XIX

La curiosa red de caminos que vemos en la fotografía aérea de 1957 señala que la carretera nacional (empezada a construir en 1870), apenas había modificado los caminos tradicionales y las vías ganaderas en pleno uso desde, al menos, un siglo antes. Eso sí, había ido creando numerosas ventas a su paso (El Cosario, Pescado Frito, Gutiérrez, El Barrigón, La Gangosa...).

El siglo XIX es la centuria de los grandes proyectos de regadío, coronados por el más absoluto de los fracasos para la zona oriental del Campo. José María Madolell fue autorizado en 1824 a

la apertura de un cauce que diera riego a los campos de Dalías, Roquetas, Félix y Vícar, aprovechando para ello las aguas del río Benínar, pero las obras no se acabaron. En 1862 se accedió a la solicitud de José M^a Gómez y Antón, director de Caminos Vecinales de la Diputación, para proyectar un canal de riego desde los ríos Alcolea y Cherín a estos campos.

No quedó más remedio que aprovechar la poca agua que había.

En el transcurso del tiempo se había originado un sistema tradicional de boqueras que entró en crisis en 1869. El 6 de septiembre de aquel año la comunidad de propietarios de Vícar y Roquetas se reunió para dirimir ciertas diferencias sobre aprovechamientos de riegos eventuales y evitar, así, los abusos en el cambio de estructura y disposición de las antiguas boqueras que, como las llamadas Alta y Oliver, servían para captar las escasas aguas que discurrían por las ramblas.

Las fábricas de fundición fueron numerosas: Buenavista en el llano de los Vizcaínos (en uso -al menos- de 1848 a 1862), la muy pequeña de El Boliche, la del Aljibe de Vícar (fundada en

1825 y cuyos escoriales fueron reaprovechados en 1848 por el industrial almeriense Felipe Barón) y la de la Envía, sin duda, la mayor. La explotación minera de la zona prácticamente acabó al mediar la centuria.

A finales de siglo se abrieron las canteras del Majito y del Diablo, con cuya piedra se hicieron los puentes de la carretera nacional.



El famoso cerro de Cuernotoro, visto desde Casablanca.

La crisis era bien patente en esas fechas. Las inundaciones del 19 y 20 de octubre de 1891 afectaron bastante a la maltrecha economía de la zona. La rambla de Vícar se desbordó como no conocían los antiguos: "se ha llevado unos cuantos bancales que aún tenían su producto en panizo", decía un testigo. Una plazoleta en la plaza pública, formada por un muro que la protegía del barranco, estancó las aguas en la población. Además, y de vez en cuando, la langosta (saltamontes) arrasaba los campos.

La presión humana sobre el Campo sólo disponía como válvula de escape de la emigración: primero como temporeros a la Baja Andalucía, durante el siglo XIX trabajando en las minas por varadas o emigrando un tiempo a Argelia y durante la primera mitad del siglo XX yéndose a Barcelona.

Una reflexión final

Hace algunos años, llevé a cabo con Juana Rodríguez una prospección arqueológica superficial de la zona oriental del Campo de Dalías. En estos trabajos se localizaron yacimientos que luego han desaparecido. Curiosamente, después, a nadie se le ocurrió hacer un seguimiento arqueológico de la autovía como en el resto de la provincia.

Sólo los más ignorantes, y probablemente malintencionados, pueden seguir viendo una amenaza para el bienestar presente y el desarrollo futuro en estas desvaídas huellas de lo que fue. Ejemplos hay de uso inteligente y promoción rentable del legado de la historia para que algunos los acusen de inservibles, inútiles y hasta peligrosos. Los restos son frágiles y se destruyen con facilidad, pero nadie deshace impunemente su historia y si lo intenta ningún derecho tiene a llevarse por delante un patrimonio de todos.

Vícar cuenta todavía con importantes restos de su pasado: esperemos que -conservándolo-sea este tan amplio y dilatado como su porvenir.

Bibliografía

AL-IDRISI: "Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII según <Uns al-Muhay wa-rawd al-furay>". Trad. y est. de J. ABID MIZAL. Madrid, 1989.

CARA BARRIONUEVO, L. y CARA RODRÍGUEZ, J. (1994): *Roquetas de Mar: Arqueología e historia. Desde la Prehistoria inicios de la Edad Moderna*. Almería.

CARA B., L., GARCÍA LÓPEZ, J.L., LENTISCO PUCHE, J.D. y ORTIZ S., D. (1999): *Los molinos hidráulicos tradicionales de La Alpujarra (Almería)*. Almería.

CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M^a (1999): "La romanización de las montañas. Los primeros siglos de la presencia romana en La Alpujarra". *Farua* 2; pp. 11-36.

GIL ALBARRACÍN, A. (1983): *Construcciones romanas de Almería*. Almería.

MEMORIAL ajustado del pleyto que sigue en esta Chancillería de Granada Don Antonio Luis Maza, Marqués de Casablanca... contra el Concejo, Justicia, Regimiento... de Roquetas. Granada, 1807.

TAPIA GARRIDO, J. A. (1989): *Historia General de Almería y su Provincia*, XVI. *Los almerienses del siglo XVI*. Almería.

VILCHEZ VITIENES, C.A. y GARCÍA BALLESTEROS, P. E. (1981): "Evolución de la población en una zona rural de Almería: Roquetas y Vícar en los siglos XVII, XVIII y XIX". *Axarquía* 3. Córdoba; pp. 9-53.

VICAR DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.

Tomando pie de la privilegiada situación geográfica de Vícar, en el centro de la comarca del Poniente Almeriense, Antonio Bonilla Rodríguez, su Alcalde, acuñó, hace ya algunos años, para su municipio la denominación de "CORA-ZON DEL PONIENTE" glosa cargada de afecto hacia este pueblo que suele acompañar su nombre geográfico. Y, ciertamente, si echamos una ojeada al mapa provincial comprobamos que Vícar ocupa la parte central del Poniente Almeriense, con un término municipal de 64,47 Km2 de extensión y una población censada que, en la actualidad, ya supera, ampliamente los 17.000 habitantes, amén de una importante población flotante, atraída por los trabajos de temporada que genera la agricultura intensiva, tan exitosamente practicada en la comarca.

La practica de la agricultura bajo plástico, a partir de la década de los sesenta, determinó un vertiginoso proceso de crecimiento que vino a transformar no sólo el término de Vícar sino también su comarca, así como a ser el origen de una fuerte corriente de inmigración, proveniente, sobre todo, de la Alpujarra Granadina, y cuyos protagonistas se establecieron en los llanos que ocupan la parte sur del municipio, dando con ello lugar a la aparición de las actuales barriadas del Parador, que compartimos con Roquetas, La Gangosa, Las Cabañuelas, ya, prácticamente unida a la siguiente de La Venta Gutiérrez, y La Puebla de Vícar, vertebradas todas ellas por la CN-340 y que han ido creciendo a partir de lo que constituyó su núcleo original, antiguas ventas que han dado su nombre a todos estos núcleos de población, excepto a La Puebla de Vícar, cuyo origen es un poblado de colonización del antiguo IRYDA. Estas, jun-

to a las barriadas del diseminado, tales como Barrio Archilla-Canadá Sebastiana, El Cosario, y los Llanos de Vícar, integran los principales núcleos de población de Vícar.

Creo interesante retroceder, siquiera sea brevemente, 40 años atrás para investigar y curiosar un tanto acerca de la fundación de la barriada de La Puebla de Vícar. Y es de interés, no sólo por la importancia que este núcleo urbano tiene para Vícar, sino también porque el proceso de su origen y crecimiento sigue el modelo bajo el que nacieron y crecieron tantos poblados que ahora son importantes centros de producción agrícola y convivencia ciudadana del Poniente Almeriense. Corría, pues, la década de los sesenta cuando, el entonces llamado INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACION, (I. N. C.), declaró zona regable el Campo de Dalías, comarca situada en la costa suroccidental de la provincia de Almería, entre la cuencas vertientes de los ríos Adra, al Oeste, y Andarax, al Este. Ocupa la vertiente meridional de la Sierra de Gádor y la amplia terraza litoral que se extiende desde su pie de monte hasta la rivera del Mediterráneo. En ella se incluyen los municipios de Dalías, El Ejido, La Mojonera, Félix, Enix, Vícar y Roquetas de Mar, que totalizan una extensión de 662,3 Km2, el 7,5% de la superficie provincial.



El mar de plástico desde el Mirador de la Trinchera

Tras la declaración de zona regable se procedió a la expropiación de terrenos, con el fin de crear espacios en los que instalar a los futuros colonos. Dicha expropiación se llevó a cabo con una doble finalidad: crear parcelas para cultivos agrícolas y zonas para la construcción de viviendas en núcleo para habitación de colonos. En estos núcleos está el origen de los que hoy son importantes poblados de la Comarca del Poniente, que comprende el antiguo Campo de Dalías, tales como: SANTA MARIA DEL AGUILA, SAN AGUSTIN, LA MOJONERA, y la propia PUEBLA DE VICAR.

En honor a la justicia, hay que reconocer que el I.N.C., que más tarde se llamaría I.R.Y.D.A., fue la primera institución que investigó los posibles rendimientos de las tierras, realizando prospecciones con el fin de extraer agua de cauces subterráneos, lo que consiguieron tras múltiples esfuerzos, poniendo así, a disposición de la ciudadanía las bases suficientes para conseguir que el Campo de Dalías, más conocido hoy como Comarca del Poniente, fuese lo que es.

LA PUEBLA DE VICAR.

El I.N.C., con el fin de propiciar el desarrollo de Vícar, expropió al Sr. Navarro, un propietario local, los terrenos donde hoy se levanta La Puebla de Vícar. En un primer momento, se planificó la construcción de 10 viviendas, dotadas de los servicios comunitarios adecuados y necesarios, tales como escuela, parroquia (templo y casa del cura anexa), centro de servicios múltiples...

La adjudicación de la vivienda a un colono y su familia conllevaba la concesión de una parcela de tierra cultivable, de cuyo producto viviría esa familia. El origen de los primeros colonos era



Parque de Andalucía en Puebla de Vícar

la Alpujarra Granadina y Almeriense.

Una vez asentada y funcionando esta primera fase, comenzó una segunda, de expansión, que consistió en la urbanización del resto de los terrenos expropiados, cuyos solares fueron cedidos, mediante convenio público, a la Cooperativa "Virgen de La Paz". A partir de entonces, los cooperativistas integrantes de la misma, procedieron a la construcción de viviendas en cada uno de los cien solares disponibles.

Paralelamente, visto el rápido desarrollo que iba adquiriendo este poblado, el Ayuntamiento de Vícar gestionó la construcción de un colegio público, el "Virgen de La Paz", para cuya construcción el Ayuntamiento tuvo que recurrir a una curiosa argucia. Corrían los años 1.969-70. Los colonos, avecindados en el núcleo de La Puebla de Vícar y, especialmente, los que habitaban el diseminado, conformaban una población de recién llegados a la zona y, como tales, carecía de una conciencia clara de ser vecinos de Vícar. La mayoría de ellos creían que los parajes al sur de la CN-340 pertenecía al T. M. De Roquetas de Mar, con lo cual se hacía casi imposible tenerlos controlados mediante el Padrón Municipal de Habitantes de Vícar, ya que, casi todos ellos, se censaban en Roquetas y allí pagaban parte de sus im-

puestos. En consecuencia, a pesar de existir en La Puebla de Vicar y su diseminado una abundante población, no se podía demostrar ante el Ministerio de Educación y Ciencia, con datos estadísticos, la necesidad de un colegio público en la barriada.

Se acudió, entonces, a la estratagema de que, en el proyecto de construcción del colegio, este apareciera ante el ministerio como ubicado en el T. M. De Roquetas de Mar. Y así obtuvo luz verde la construcción del primer colegio público de Vícar, si exceptuamos la antigua escuela de la Villa de Vícar.

Al socaire, pues, de este espléndido desarrollo, surgió la parte Norte, o de carretera arriba, de La Puebla de Vícar por iniciativa particular de D. Ricardo Rueda, a la sazón, propietario de estas tierras. Así, el crecimiento de la barriada cruzó la CN-340, quedando esta como eje de la misma.

Con la consolidación como núcleo importante de población va apareciendo la conciencia de pertenencia al pueblo y, como tal, el vecindario demanda nuevos servicios, imprescindibles en una localidad del volumen que va tomando La Puebla de Vícar. De este modo, van surgiendo el Campo Municipal de Fútbol, el Juzgado de Paz, el Centro de Salud, la Guardería Infantil "Los Jazmines", el Instituto de Bachillerato, el Edificio Administrativo Municipal.

En cuanto a la construcción de este último, hay que decir que fue el resultado de las insistentes peticiones de los vecinos en cuanto al acercamiento de la administración municipal a las grandes barriadas articuladas en torno a la CN-340. La historia de esta cuestión, a grandes rasgos, es como sigue. En 1.981, se abre una oficina municipal en el edificio de servicios múltiples de La Puebla de Vícar. Dado el rápido crecimiento de las barriadas de la llanura, la mencionada oficina pronto se queda obsoleta para satisfacer el volumen de servicios que los vecinos de abajo demandan. Así pues, por Decreto de la Alcaldía de 3 de octubre de 1.989, se resuelve el traslado de la Oficina Municipal al nuevo Edificio Administrativo Municipal, construido al efecto en la Avda. de An-

dalucía, en la misma Puebla de Vícar.

De este modo y en virtud del cinturón industrial que termina por consolidarse en torno a la barriada, esta ha venido a ser el centro neurálgico del municipio, así como este ocupa un lugar privilegiado en la Comarca del Poniente, ni más ni menos que el corazón. Por lo que no es extraño que todo aquello que reviste importancia para La Puebla de Vícar suela tenerla también en el ámbito de la Comarca. Así, las Fiestas Patronales de la barriada, en honor de Santa MARIA Madre de la Iglesia, que se celebran hacia la mitad de junio, ocupan un lugar destacado en el calendario festero, no solo del municipio, sino de toda la Comarca. Y lo mismo puede decirse del ya famoso mercadillo dominical de La Puebla de Vícar, el más importante de toda la provincia de Almería y que, con más de 300 puestos de venta se ha convertido en un evento que, además de su importancia económica provoca un cierto flujo turístico, siendo estación importante en los itinerarios de visitas de las agencias turísticas de Almería.

EL FENOMENO DE LA INMIGRACION EN VICAR.

Cuando, en la mencionada década de los sesenta, algo empezó a moverse en los desiertos campos y pedregales que integraban los llanos del sur del municipio, Vícar contaba con unos escasos 1.000 habitantes (concretamente, en 1.960, tenía 750 h.), siendo esta la estadística de población mas baja que ha conocido Vícar en el siglo XX. Fue entonces cuando comenzó el fenómeno de la inmigración, cuyos primeras oleadas procedieron, durante los primeros lustros, de la Alpujarra Granadina y Almeriense, y de otras comarcas vecinas, sumidas, en ese momento, en una crisis demográfica histórica. Los protagonistas de este movimiento migratorio vinieron a colonizar las nuevas tierras de regadío, comprándolas o bien estableciéndose en ellas como arrendatarios o medianeros hasta reunir el capital suficiente para acceder a la propiedad de las mismas. En cambio, los flujos migratorios recientes son muy diferentes de los de las primeras fases, estando compues-

tos por trabajadores de origen africano, mayoritariamente. Estos nuevos inmigrantes ya no vienen a "colonizar" estas tierras como los pobladores de los años sesenta y setenta, sino a ocupar unos huecos laborales estrictamente necesarios pero vacantes por las propias condiciones del mercado de trabajo local y comarcal.

Ciertamente, puede decirse que el espectacular y sostenido crecimiento de los últimos 40 años unido al más reciente fenómeno de la inmigración de norteafricanos, que está cubriendo la demanda de mano de obra agrícola, demuestra, de manera palmaria, que Vícar no sufre el problema del paro. En efecto, el desarrollo agrícola que el municipio experimentó durante los años 60 y 70 ha sido bastante para dar trabajo no solo a sus habitantes, autóctonos y colonos, sino a los protagonistas de la antedicha corriente migratoria de norteafricanos, principalmente, aunque, últimamente, esta corriente inmigratoria es mucho más heterogénea, siendo los países del Este también origen de la mano de obra que demanda nuestro campo.

La Autovía del Mediterráneo atraviesa toda la zona norte del municipio, lo que potencia sobremanera su privilegiada situación geográfica ya que lo sitúa a 10-15 minutos de los principales centros urbanos de la provincia, la capital, Almería, y El Ejido, y le proporciona una espléndida y rápida salida hacia el Levante Español y Francia. Esta vía de comunicación, tan demandada durante años y de la que disfrutamos desde hace algunos, era imprescindible para esta comarca, la más próspera y dinámica de Almería y origen y soporte de una actividad productiva muy peculiar: la agricultura intensiva bajo plástico, que constituye su rasgo territorial y económico más significativo.

LA VILLA DE VICAR Y "LA ENVIA GOLF", OFERTA DE PAZ Y BELLEZA.

No obstante ser un municipio que vive, casi al cien por cien, de la potencia de su agricultura y de los servicios que esta actividad genera, Vícar también tiene algo que ofrecer a los que buscan un remanso que contraste con el torbellino de la vida en las ciudades. Y no otra cosa es La Villa de Vícar, que, situada en la parte norte del término municipal, ocupa una quebrada formada por dos colinas, en la falda sur de la Sierra de Gádor. Desde luego que este precioso pueblecito, formado por pequeñas casas blancas con techos de launa, insertas en un breve laberinto de estrechas y, con frecuencia, empinadas calles, asomadas a una pequeña, amena y deliciosa vega sembrada en torno a la Rambla de Vícar, es Alpujarra en toda su pureza. Es, sin duda, un paraíso de tamaño humano, con su antigua y pintoresca vega, sus ramblas aptas para el paseo y la contemplación y sus familiares montes, tan cercanos, tan implicados en el diario trasiego. Tanto para sus moradores como para los visitantes, se ofrece la Villa de Vicar como un lugar donde serenarse, donde el reloj no impone su ritmo, donde el silencio ambiente permite que nuestro interior hable, e invita al reencuentro con uno mismo, lo que resulta tan difícil en el ajetreo de la vida moderna ciudadana.

Y una oferta de calidad de vida similar, si



Imagen de la Urbanización La Envía Golf

bien con importantes diferencias, es la que supone La Envía Golf, moderna urbanización residencial situada en las altas laderas de unos cerros, restallantes de luz, desde las que se domina un hermoso paisaje al fondo del cual la mirada descansa en un horizonte de mar y cielo. Ciertamente, La Envía Golf ha destacado, en los últimos años, por desarrollar, dentro del término municipal de Vícar, una gran superficie donde se concentran una serie de características muy apreciadas en nuestros tiempos. Con ello se ha generado una zona residencial, que incluye una sede social, restaurante y campo de golf, lo que amplía la oferta turística de Vícar. El campo empezó a funcionar en 1.994, pero al completar y habilitar la sede social (Casa Club) es cuando el conjunto tomó su mayor esplendor. El club dispone de terrenos con magníficas vistas al campo de golf y al mar, piscina y salones para que los socios y visitantes puedan disfrutar plenamente de sus ratos de ocio. A ello se sumará, en breve, los servicios de un magnífico hotel, de próxima construcción.

Pero volvamos, para cerrar esta mirada a la reciente historia de Vícar, a su Villa que, con toda razón, es, una permanente oferta de calidad de vida, si por ello entendemos disfrutar de intimidad con la naturaleza, consigo mismo y con los demás. Y esto, de lo que disfrutaban los afortunados vecinos de este paraje, acaso sin darse cuenta por lo cotidiano de su suerte, lo ofrecen con naturalidad y sencillez al que llega de fuera, de lejos, en busca de tranquilidad, de paz, de callada alegría. Con lo que no difiere en nada de lo que ofrecen hospitalariamente los pueblos alpujarreños hermanos de la comarca granadina, confirmándose que Vícar forma parte de La Alpujarra no sólo por razones geográficas e históricas sino también por fundamentales coincidencias de idiosincracia con los hermanos de la otra sierra. Porque esta es una gran comarca, extendida a caballo entre dos provincias con tantas concommitancias de todas clases como son Granada y Almería. En efecto, La Alpujarra, tanto en su zona granadina como en la Almeriense, se asienta sobre las estribaciones de una gran sierra, la Sierra Nevada, que es otro gran

vínculo magníficamente tendido entre las dos provincias, que a las dos adorna y a las dos hace intimar. Pues esta sierra, peinada por caminos y diferentes vías de comunicación, nunca ha sido frontera entre las dos provincias hermanas, sino nexo entre ambas, paraíso común donde se desdibujan los límites.

Precisamente, por ese carácter de zona roturada por el trasiego humano que ha caracterizado a nuestra Sierra Nevada, en nuestra Alpujarra, la Almeriense, se dieron los últimos intentos de permanencia en estas tierras de los moriscos, verdaderos artífices de esta comarca que, con su sabiduría, su esfuerzo y su constancia, hicieron de esas tierras montaraces e indómitas un maravilloso vergel de huertos colgados de los abismos serenos.

Y así como en el siglo XVII La Alpujarra fue lo último que abandonó el pueblo que las creó, su último refugio, así ahora, estas tierras de las estribaciones de la Sierra de Gádor, cuyo corazón geográfico es Vícar, se enorgullecen de haber acogido a los hermanos venidos de la otra sierra, la Nevada, también hermana y que en esta comarca, alpujarreña también geográficamente, han encontrado su hogar. La vocación hospitalaria de Vícar, la actitud receptiva, de acogida que siempre ha caracterizado a los naturales de esta tierra, ha visto su plena realización con el asentamiento en ella de tantos hermanos de otros lugares de la Comarca Alpujarreña. Y esta migración interior de la Comarca, no ha venido sino a establecer mas sólidamente su unidad.

José Rodríguez Castillo

La ganadería en la historia de La Alpujarra, una relación poco conocida

Lorenzo Cara Barrionuevo, arqueólogo

Para el visitante, La Alpujarra es una comarca contradictoria. De puro variada, parece adolecer de la necesaria homogeneidad -es decir, uniformidad- como para llegar conocerla de un vistazo. Desde la Alta montaña a la llanura costera, la diversidad paisajística y climática es evidente ¿Qué pueden de tener en común el Campo de Dalías, La Contraviesa y el Barranco de Poqueira, por ejemplo?

Los primeros observadores que se acercaron al fenómeno alpujarreño, no consiguieron despejar esta incógnita. Impresionados por la fuerte particularidad de la comarca, resaltaron un mundo extraño, remoto. Movidos por su amplitud y diversidad, subrayaron las diferencias internas el resultado fue "las alpujarras", un mundo abigarrado donde casi hubo tantas comarcas como tahas.

Sólo el factor humano permitía unificar tales discrepancias.

Diversidad y vinculación

El "iniciador" de esta idea fue Luis de Mármol en su magnífico libro *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada* (Málaga, 1600). Pueblos tan aislados que casi no se entendían entre ellos, barrancos profundos, extensas soledades montañosas. Todo parecía recordar la experiencia africana del autor que también dibujó en su obra más conocida (*Descripción General de Africa*. Granada, 1573) y tan vivamente describió su contemporáneo Diego de Torres con su *Relación del origen y suceso de los xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante* (edic. original 1585).

Después, muchos otros se acercaron a la geografía, la historia o la etnografía de la comarca buscando el particularismo. Con la invención

del "tipismo" turístico se fueron excluyendo las "otras alpujarras", las más abiertas y periféricas. Al mostrar una parte por el todo, la puerta estaba abierta a la exclusión. Sólo la comparación con otras regiones obligaba a matizar las diferencias internas. Además, para estudiar un mundo extraño, los observadores acostumbraban a fijar -en el tiempo y en el espacio- las singularidades, sin mencionar contactos exteriores ni estudiar apenas su evolución; sin advertir que lo fundamental en cualquier sociedad es lo relacional y no lo analítico.

¿Cuales fueron los mecanismos, los agentes y las vías de integración de la comarca? ¿Cómo se fue construyendo internamente?

Primero debemos tener en cuenta que los contactos culturales fueron dependientes de los económicos. Hay factores físicos que pudieron retrasarlos u obstaculizarlos (por ej., las difíciles comunicaciones) pero nunca impedirlos. Otras diferencias, sin embargo, estimularon la relación y el intercambio.

Los factores de contacto cultural fueron diversos. Los mercados (los zocos medievales, donde cada semana se reunían los agricultores para intercambiar productos), el comercio (entre la alta montaña y la costa, variaba dos meses y medio la



Aljibe Blanco, uno de los mejores conservados en El Ejido.

recolección de los mismos cultivos; el aprovisionamiento de sal y pescado era regular para las zonas más próximas a la costa), la movilidad familiar (la mujer podía heredar, aunque con menor derecho que los hombres) o la emigración (muchos musulmanes originarios de los terrenos conquistados compraron tierras).

A ellos se unieron la colonización de nuevas tierras (en especial, cortijos y cortijadas en la zona costera), las reuniones religiosas (los santos -como el Yuhaniś, de Ohanes- centraban fervor y peregrinación) o la trashumancia, lograron crear en la Edad Media círculos de relaciones, más o menos estrechas según la lejanía y la frecuencia de los contactos.

La Repoblación introdujo la necesaria solidaridad militar y una estructura administrativa más organizada.

La montaña produjo otros beneficios. La minería (hierro, plomo), la nieve (con fines medicinales o para fabricar los helados y sorbetes que se pusieron de moda en el siglo XVIII) y la recolección de plantas medicinales constituyeron actividades complementarias de intercambio interior y exterior.

Así pues, entre la montaña y la costa siempre hubo muchas y buenas razones para entenderse.

Los pilares de la trashumancia

La disponibilidad de herbajes, junto al entramado de cañadas, posibilitaba la migración de los rebaños desde los agostaderos (zonas de montaña) a los invernaderos (en la costa). Apenas dos o tres jornadas de lento caminar de las reses le separaban.

A estas favorables condiciones naturales se unía un factor crucial. La agricultura tradicional demandaba grandes cantidades del abono natural cuya única posibilidad de obtención era el estiércol de los ganados.

Sin embargo, las relaciones entre agricultura y ganadería fueron contradictorias según fueran la naturaleza e intereses de cada una. Hubo tres tipos de rebaños según el carácter de los traslados.

La ganadería local, riberiega o estante fue la más importante por el número de explotaciones pero también la más menguada en número de cabezas. Los desplazamientos eran cortos y se producían de sol a sol. Los vecinos de cada pueblo encargaban a un pastor recoger las reses y llevarlas en régimen de dula al terreno comunal (coto) o a la rastrojera. En el dibujo que acompaña a cada pueblo (por ej., Válor, Yégen, Bayárcal, etc.) en el *Catastro de Ensenada* (hacia 1752) las zonas de aprovechamiento se distribuyen por la pendiente en altura (vega, viñas, secanos y los pastos de la Sierra).

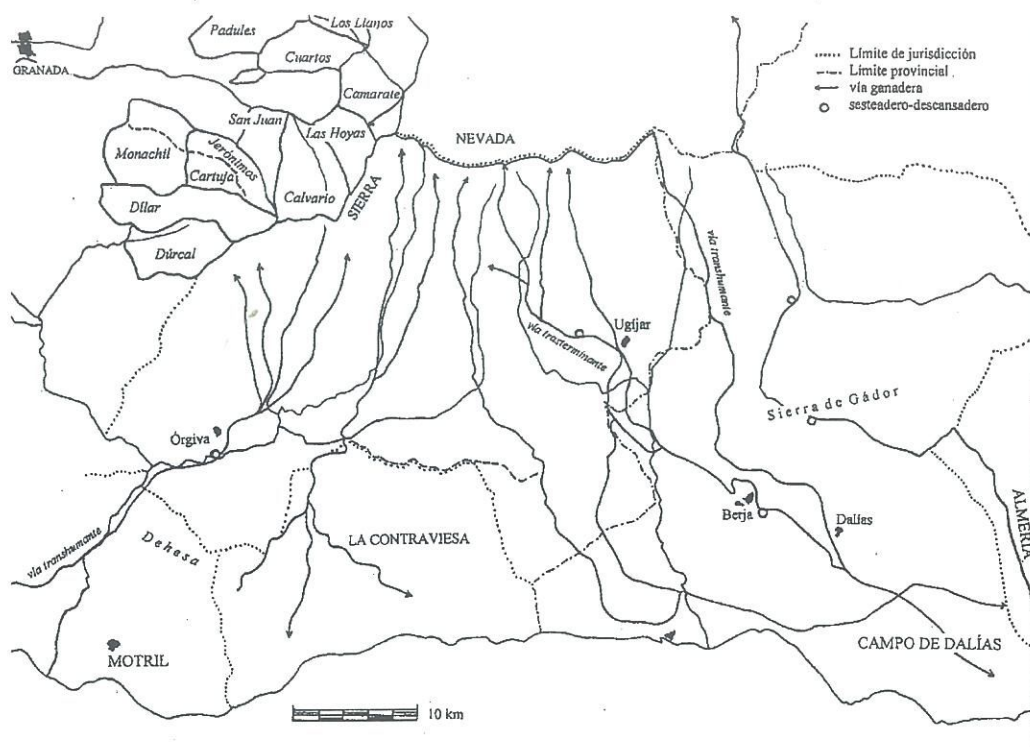
Por su parte, la comarcal o trasterminante se caracterizó por desplazamientos estacionales (pastos de verano e invierno completados a otros intermedios, como rastrojeras, vega, etc.) y a media distancia. Todavía perdura el estiaje local en la cima de las montañas donde el ganado pasta libremente. El caso típico se produce entre las antiguas tahas de Ferreira-Pitres (con Sierra Nevada, donde estaban los prados libres y más abajo los cotos reservados de los pueblos) y el Cehel (con la Solana de Almegíjar).

La ganadería regional o trashumante era la de mayor volumen y especialización en los desplazamientos pues tenía acotados perfectamente los extremos o dos únicas zonas de pasto estacional (agostaderos en la sierra e invernaderos en la costa). Por supuesto, siempre fue un ganado problemático para los pueblos por donde pasaba.

En este sentido, Ibn Al-Jatib aseguraba de Berja que "*la eminencia de su gloria consistía en una llanura hollada por los ganados*" aunque sorprendentemente la carne era escasa. Esta enigmática frase del primer ministro granadino señala un fenómeno paradójico. Y es que ya en el siglo XIV, la gran ganadería (la ganadería trashumante) no era local pues estaba formada por ganados de la capital, que invadían los cultivos aprovechándose de la escasa legislación musulmana sobre acotamiento de pastos.

La pequeña y mediana ganadería local

Los lugares de pasto eran de dos tipos: los de las proximidades de las poblaciones y los que englobaban tierras incultas. Los primeros eran



Zonas y vías de trashumancia en la Alpujarra, según Cara, 1999.

propios de cada pueblo, los segundos podían utilizarse libremente y eran abundantes en la costa, donde había menos población.

Ello no impedía que algunos intentaran acaparar los pastos. El padre de Aben Humeya, Antonio de Córdoba, alguacil mayor de la taha de Jubiles, poseía a mediados del siglo XVI una dehesa en la Sierra de Válor y vendía sus pastos a los vecinos de los pueblos colindantes.

Luis de Mármol asegura que bajaban ganados de La Alpujarra a invernar en la costa: *"De verano hay en estas tierras hermosísimos pastos para los ganados; y de invierno porque es tierra muy fría, los llevan á los de Dalías, ó hácia Motril y Salobreña, que es más caliente y templado por razón de los aires de la mar"*.

A finales del siglo XVIII, el informante de Tomás López dice de Órgiva que: *"Los señores de ganado, especialmente el cabrío, envían sus machadas a invernar a estas malezas de esta sierra de Lújar y luego el verano los pasan a la Nevada. Lo mismo sucede con las vacadas en el sitio que el terreno lo permite y a este modo las yeguas y demás especies"*.

Desde el mes de octubre hasta el mes de mayo siguiente iban los pastores de la taha de Ferreira a la dehesa de Motril. Cuatro pastores

moriscos -de ganado "cabruno e obejuno"- la compartían en 1532. Cuando los pastos eran suficientes permanecían en la sierra de Lújar más tiempo.

A estos movimientos cíclicos, estacionales, se opusieron continuas ocupaciones y roturaciones de nuevas tierras para el cultivo. El libre tránsito fue contestado conforme se extendieron los cultivos. Berja y Dalías promovieron diversos litigios es el siglo XVIII por los destrozos que ocasionaban cerca de las poblaciones los ganados que bajaban de Sierra Nevada. Todavía pueden verse grandes cercados de piedra seca alrededor de los lugares (por ej., en el cerro de Aljandar de Dalías) donde tuvo que recogerse el ganado que hacía noche en el sitio. Numerosas corralizas jalonan este itinerario como las que todavía se conservan en las inmediaciones del puente de Cherín.

La ganadería morisca -como después lo fue la Repobladora- era pequeña en número y variada en especies. El investigador francés Bernard Vincent nos dice que la mayor parte de los moriscos del Reino de Granada sólo tenían algunas cabezas. Para agrupar al ganado se formaban rebaños del concejo que en régimen de dula sacaba a pastar cada día un pastorcillo. Así, Beatriz de Tordesillas, de Notáez, tenía en 1562 *"un buey prieto de edad de 4 o 5 años que anda con la boyada del concejo de los vecinos del dicho lugar de Notáez en la sierra de Trevélez"*.

También había propietarios de algunas decenas de reses, medianos ganaderos que podían recorrer mayores distancias. En 1532 se le contabilizaron 69 vacas mayores, 2 yeguas y 24 añejos a Luis Adinquir o Dinquin, “*vezino de portas de fereyra del alpuxara*”. Se trataba de ganadero importante, que tenía un pastor contratado.

Un paisaje lleno de huellas

Esta ganadería media o pequeña disponía de los corrales de las casas pero también de majadas, donde el ganado pasaba la noche. Cuevas o covarrones eran utilizadas como corrales. Hay evidencias arqueológicas (cerámica medieval y del siglo XVI) de su utilización en la famosa *Cueva de Sortes* (al lado de la carretera, a poniente de Bayacas, donde cabían 1000 cabezas de ganado menor, según dice la leyenda), *Cueva de la Sarna* (en Alcolea), *Cueva de las Palomas* (La Sierrecilla virgitana) o en *Cueva Redonda* (El Ejido). Muchas de estas cavidades están próximas a antiguas alquerías, luego despobladas (Hormica, Laujar; Níeles y Alcora, Canjáyar). Como en el Alto Atlas, estas cuevas se cerraban con muros de piedra seca (albarradas) coronadas de espinos, etc., durmiendo los pastores en un altillo extremo.

En las zonas montañosas eran típicas las “*retumbas*”. Se trata de pequeñas cabañas levantadas con piedras sin trabar, cubiertas con una bóveda de cañón a modo de pequeño aljibe o, sobre todo, de falsa cúpula. Aún se pueden ver en las inmediaciones de Dalías, en La Sierrecilla virgitana y en la sierra de Válór.

A la ganadería trasterminante o de corto recorrido también le corresponden pequeños aljibes, definidos como de tipo alpujarreño. Estos abrevaderos son los que encontramos en la Solana de Almegíjar (a la que se llega desde la taha de Ferreira por las famosas escaleruelas o “*carrigüelas*” que ascienden desde el río Trevélez), Sierra Lújar, taha de Ugíjar o en La Sierrecilla de Berja. Curiosamente estos aljibes no existen en La Contraviesa.

En las sierras, el agua no era problema. Los *balsones* están documentados principalmente en Sierra de Gádor, núcleo montañoso de La Alpujarra oriental. Se trata de hondonadas naturales don-

de se acumula el agua de lluvia o nieve, dispuestas en alturas de 1.000 a 2.000 m. Una simple labor de extracción de tierras permite dotarse de agua para la estación seca; a veces, se cerca un costado con obra (Balsa de Barjalí, etc.). Algo parecido sucede en Sierra Nevada con lagunas y otros depósitos de acumulación de aguas.

Importancia de la gran ganadería

A inicios del siglo XIX, en 1804, Simón de Rojas visitaba el Reino de Granada. Experto botánico, venía a estudiar la rica flora de Sierra Nevada con la que proyectaba realizar una *Historia Natural de Granada*. En sus dos viajes tuvo ocasión de observar los numerosos rebaños de ovejas merinas con “la mejor lana de Andalucía” que vagaban por la Sierra. Impresionado afirmaba que había en el Campo de Dalías “*más de cien mil cabezas de lanar y el cabrío y bacadas de las Alpujarras*”.

Hasta ahora era poca la atención que se había dedicado a la ganadería, en especial a la gran ganadería granadina.

Ciertamente los últimos documentos fiscales nazaríes -utilizados por los Reyes Católicos para aplicar las capitulaciones- indican que apenas el 17% de los ingresos obtenidos en la Alpujarra pertenecían al sector. Pero hay dos aspectos que deben llamarnos a reflexionar. Durante el siglo XVII, una ciudad como Almería -que vendía los pastos de los campos de Níjar, de Tabernas y casi la mitad de Dalías- apenas ingresaba entre el 18 y el 20% del presupuesto del concejo por este concepto. Había, además, un hecho fundamental. Gran parte, si no la mayoría, del ganado que invernaba en la costa pertenecía a la propia Granada y otras poblaciones del interior.

La obsesión recaudatoria del fisco emiral gravó el derecho de paso de este ganado (principalmente de la ciudad de Granada) por La Alpujarra camino de la costa. En la comarca sólo pagaban el *talbix* las tahas de Lecrín (zona de tránsito hacia el bajo Guadalfeo), y las de Ugíjar, Berja y Dalías (recorridas por los ganados que invernaban en el Campo de Dalías).

Ibn Al-Jatib alabó la calidad de la lana y del



Aljibe en La Sierrecilla virgitana, el invernadero del término.

queso obtenido en estos pastos. La comercialización de la lana estaba en manos de mercaderes genoveses, establecidos desde antiguo en el Reino. Tras la conquista, familias como los Lomelin tenían amplios intereses en la ciudad de Granada pero también invertían en algunos negocios de la comarca (comercio, préstamos, minas y, sobre todo, caña de azúcar en la costa). Amparados en diversos privilegios, la fabricación granadina de tejidos de lana pudo competir durante años con la de Córdoba, Baeza o Huéscar.

El mayor invernadero del Reino

Como zona seca e insegura, el Campo de Dalías estuvo poco poblado durante la Edad Media. Esta situación se agravó después con los ataques de piratas turcos y berberiscos.

La ganadería tenía la ventaja sobre la agricultura de ser una riqueza semoviente, que se movía, podía huir y refugiarse. Por ello, acudían gran parte de los ganados del Reino en invierno. En toda la llanura podrían pastar cada año más de 35.000 cabezas en casi igual número de hectáreas; no creo que sobrepasaran nunca las 45.000.

Desde mediados del siglo XII se fueron construyendo muchos aljibes (unos treinta en total para todo el Campo). La ciudad de Granada llevaba buena cuenta de esta infraestructura ganadera. De ellos dice un documento de 1525 que *“los moros tenían edificadas en ellos en su tiempo veinte y tantos aljibes los cuales tenían muy bien reparados a costa de los ganados que se*

apasantaban”. Eran los aljibes del Tesoro, Blanco, del Boque, de Algarra, etc., a los que se unieron después (siglos XVI y XVII) las Balsas de Varela, del Soto, del Sapo, etc.

Como una de las zonas de pastos mas importante del Reino, la oligarquía cortesana mostró muy pronto su interés por desarrollar allí el sector ganadero. Según el primer ministro del Reino de Granada, Ibn Al-Jatib, los rebaños del patrimonio real pastaban en los alrededores de Fuengirola y en Dalías. En una primera propuesta en las negociaciones con los Reyes Católicos, los alcaides granadinos Abú-l-Qasim Al-Mulih e Ibn Kumasa intentaron apropiarse de sus pastos y consiguieron que les otorgaran el *“campo de Dalia para que pascan vuestros ganados”*. Finalmente, la concesión fue general a todos los habitantes del reino granadino.

Relacionados con los invernaderos estaban los saladares, lugares donde se les proporcionaba sal a los ganados con el fin de aumentar peso a través del mayor apetito y sed que reportaban. La conflictividad fue constante con la administración de las salinas de Xata, Mudaguara y Xetibuxir (de Granada y de Almería, entre las que se había repartido el Campo de Dalías). En un documento de principios del s. XVI se dice que: *“... muchos pastores yvan a comer en la dicha sal con sus ganados e aun que la hurtavan”*. La sal de Los Cerrillos (hoy en El Ejido y Roquetas) era repartida por toda la comarca.

Evidentemente, fueron muchas las repercusiones en el uso del suelo y en la forma de cultivarlo que supuso la extensión de la ganadería.

La Mesta granadina

Es curioso constatar que mientras a lo largo del siglo XVI, muchos de los pastores -e incluso algunos propietarios- de los rebaños de Huéscar, Orce, Baza o Guadix eran moriscos, no ocurría así en Granada, donde todos eran cristianos viejos.

La lana generaba una importante fuente de divisas para la Hacienda Real y daba empleo a un elevado número de granadinos. La Ciudad cuidaba de sus aprovechamientos.

En esta coyuntura, no debe extrañarnos que las oligarquías urbanas no tuvieran claras las ventajas que reportaba la constitución de mestas locales (reunión de ganaderos que cuidaban de la crianza y pasto de sus reses), cuando las concesiones reales y el dominio de la burocracia municipal favorecía mejor sus intereses. Ello explica que una de las últimas mestas peninsulares en constituirse sea la granadina (primer intento en 1520, segunda solicitud en 1533). Tras su aprobación definitiva, en 1543, la Mesta granadina estableció una normativa de veintinueve artículos, pero su colisión con los intereses de La Alpujarra fue en aumento.

Entre los agremiados figuraban muchos granadinos pudientes, entre ellos algunos de los “veinticuatro” regidores del concejo de la ciudad, sus familiares, el estamento militar y los conventos.

Relacionado con la competencia por los pastos, se fueron generalizando las marcas de propiedad de ganados, signos geométricos, muy sencillos, que se grababan en las zonas de pasto o dentro de los aljibes. Son dibujos esquemáticos que hasta el presente se han creído prehistóricos como los de la Patá de Santiago (Bérchules), Peña de Zapata (Nechite) o los grabados en el Mulhacén. También son numerosos en Laroles y Bayárcal, a lo largo de la Cañada Real del Puerto de la Ragua y del Cordel de Iniza, o en el Cerro del Chullo, en la Cañada Real de Sierra Nevada.

Excesos de los señores de ganado

Granada fue la única ciudad del antiguo Reino que eligió el restablecimiento de la comunidad de pastos (1501) por el cual todas las tierras baldías eran comunes. Precisamente fueron los importantes privilegios acumulados por el corregidor Calderón, el conde de Tendilla y el monasterio de los Jerónimos los que disuadieron a otras poblaciones -como por ejemplo Málaga o Almería- para seguir en ella, optando por vender las hierbas.

Las clases dirigentes granadinas tenían unos fuertes intereses ganaderos que orientaron hacia el comercio de lana fina y no al abasto de carne. Al controlar las dehesas serranas, no le interesó a la Ciudad ingresar rentas por arrendar los herbajes cuando podía ocuparlos directamente y sin competencia de los ganados de otras ciudades.

En el período de invernada -la época del año en la que el ganado necesita más atenciones al coincidir con la paridera y frecuentes cambios de temperatura y humedad- dispusieron libremente del Campo de Dalías, donde construyeron grandes “puestos” (cercados de piedra seca, de varias hectáreas de extensión donde pastaban las ovejas parideras, y con uno o dos corrales). El más extenso fue el de Los Callejones, con 89 hectáreas. Los conventos granadinos de Santo Domingo y San Agustín dispusieron de otros más pequeños que, con el tiempo, dieron nombre a las actuales barriadas ejidenses.

Estos “señores de ganados” no necesitaron establecer conciertos con las aldeas vecinas para el pasto de todos sus rebaños toda vez que estuvieron sujetas a la “comunidad de pastos” y debían dejar pastar a los grandes rebaños.

Acostumbrados a manejar a una población morisca -dócil a juzgar por los documentos-, intentaron, y consiguieron en parte, prolongar sus reservas de pasto contrariando las condiciones de la Repoblación. Los problemas que produjo una situación abusiva pervivieron hasta bien entrado el siglo XVII, cuando la situación se hizo insostenible. Fue el pleito del “campo de las alpujarras”.

En el Campo de Dalías invernaban tanto los ganados menores de gran parte de la comarca como los mayores (vacas y bueyes), ganados estos imprescindibles para cultivar la tierra y que demandaban los mejores pastos. Los trashumanes protestaban por la invasión de nuevos ganados. Los repobladores necesitaban sostener a sus reses de labor. Apoyaban a los primeros la ciudad de Granada y la Cancillería (tribunal); los segundos eran protegidos por el Alcalde Mayor de Las Alpujarras y el Consejo de Población encargados de que la tierra no se despoblara. Hubo muertes, violencia y un prolongado litigio que acabó en 1625.

El desarrollo de la ganadería alpujarreña

Perdido el pleito, los grandes ganaderos quisieron seguir controlando el agua de los mejores abrevaderos pero la impunidad se había acabado. A partir de entonces, cualquier decisión de la mesta granadina era aplicada por la justicia ordinaria en manos del alcalde mayor de las Alpujarras.

La ganadería trashumante tuvo que repartirse entre otros "invernaderos" de la costa. Las lanas finas fueron perdiendo su valor pero continuaron sin atender a la demanda interna, de mucho menor poder adquisitivo.

La solución del enfrentamiento permitió establecer las bases de desarrollo de una importante ganadería comarcal que consolidó la Repoblación. En el último cuarto del siglo XVII se desarrolla en Laujar una potente industria textil. En 1709 se promulgan unas ordenanzas de batanes que protegían esta actividad en el nacimiento del río Andarax. Destacaron entre los mayores ganaderos la familia Gómez de Mercado -cuya casa todavía se puede ver en la calle Granada de Laujar- que compraba las lanas bastas de la oveja churra de la zona. Destacaban entre los telares los del convento, especializados en sayales, telas muy bastas, fabricadas en lana burda, que eran imprescindibles para abrigarse en invierno.

Con el desarrollo de la agricultura, en el segundo cuarto del siglo XVIII, Dalías quiso restringir el acceso de los ganados de la comarca, con los que estaba obligada a la comunidad de pastos. Para ello impuso un canon por utilizar el agua que fue finalmente prohibido en 1792. Pero en 1836 nuevamente quería cobrar por ella.

Transhumantes granadinos y trasterminantes comarcales tendieron, entonces, a ocupar las áreas marginales de peores pastos, fuera de las cañadas de cultivo.

Conclusiones

Aunque de mucha menor relevancia económica que la agricultura, la ganadería fue imprescindible para el desarrollo de la Alpujarra.

Dominado por la ganadería trashumante de la ciudad de Granada, que disponía de los famosos borreguiles de Sierra Nevada, el Campo de

Dalías fue el mayor pastadero invernal del Reino de Granada. El poder de esta oligarquía urbana, de fuertes intereses laneros, estuvo a punto de hacer fracasar la Repoblación.

Disfrutando siempre de los beneficios del pasto común, los pequeños y medianos ganaderos de la zona occidental de la comarca pasaban el invierno en Motril, mientras los de la zona central y oriental hacían lo propio en el Campo de Dalías, "*el campo de las alpujarras*".

Bibliografía

- BAUMANN, Roland (1996): "La invención de la Alpujarra". J.A. GONZÁLEZ ALCANTUD, ed. *Pensar la Alpujarra*. Granada; pp. 89-104.
- CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M^a (1989): "El pastoralismo en Al-Andalus. Aproximación arqueológica en el S.E. peninsular". *Rev. Arqueología* 96, pp. 40-48.
- CARA BARRIONUEVO, L. (1999): "La ganadería en el Campo de Dalías durante los siglos XVI y XVII". *Farua* 2; pp. 129-141.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. (1996): "Olvidar las Alpujarras". J.A. GONZÁLEZ ALCANTUD, ed. *Pensar la Alpujarra*. Granada; pp. 277-291.
- ROJAS, S. de (1805): "Viaje a Sierra Nevada de Don Simón de Rojas Clemente". En: Titos Martínez, M (1991): *Textos primitivos sobre Sierra Nevada*. Colección Sierra Nevada y La Alpujarra, núm. 1. Granada.
- SIMONET, Fr. J. (1872): *Descripción del Reino de Granada, sacada de los autores árabes*. Granada. 2^a edic.
- TAPIA GARRIDO, J. A. (1989): *Historia general de Almería y su provincia, VIII. Los almerienses del siglo XVI*. Almería.
- TRILLO SAN JOSÉ, C. (1992): *La Alpujarra. Historia, arqueología y paisaje. Análisis de un territorio en época Medieval*. Granada.
- TRILLO SAN JOSÉ, C. (1994): *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana*. Granada.

IMAGINATE

(A Vícar, punto de encuentro de la diáspora alpujarreña)

Las aguas del Genil discurrían plácidamente a su paso por Ecija aquella mañana de diciembre. El insoportable calor estival de la “sartén de Andalucía” había dejado paso, finalizando el otoño andaluz, a una temperatura mas benigna y llevadera. La luz vespertina se abría paso, poco a poco, de la oscuridad de la noche. Los habitantes de la villa comenzaban a desperezarse cuando los primeros rayos de sol ocultaron al último lucero que luchaba por no ser eclipsado por el astro rey.

Había transcurrido casi un lustro desde que el S. XVI comenzara su andadura en el devenir de los tiempos, y aquella fresca mañana del mes de diciembre iba a ser transcendental para la provincia de Almería en general y para el lugar de Vícar en particular: una Real Cédula otorgaba a Almería, entre otros, el lugar de Vícar “... *por juro de heredad* “. Desde este momento la historia de Vícar ha corrido paralela a los avatares provinciales.

Imagínate, amigo lector, esa mañana de diciembre: comenzaban a entrar en la villa buhoneiros cuyos carromatos, cargados hasta los topes, hacían tintinear los productos de calderería colgados en los mismos al tiempo que, imprecaban a las acémilas que, con desgana, tiraban de ellos. Conforme atravesaban el lugar se oían, desde algunos ventanucos de la posada, improperios de aquellos que habían despertado al son del tintineo de los objetos de cobre y hojalata preparados para ser vendidos. Poco a poco las desiertas calles, hasta ese momento, se animaron con el bullicio diario. Quincalleros, chiquillería, herreros, tahures, soldados de fortuna, prostitutas, truhanes, jugadores, hijosdalgos, pordioseros, frailes, alcahuetas... una variopinta amalgama de personajes se dejaban ver por Ecija, mas teniendo en cuenta que la Corte, en aquellas fechas, se había desplazado hacia esa

localidad sevillana.

Alrededor de la Corte también se dejaban ver personajes de todas las cataduras, a pesar de que la Reina Católica había muerto días antes y el luto predominaba en todos los actos palaciegos: abades franciscanos, priores dominicos y algún otro trinitario desplazado desde Almería para la ocasión, hermanas del Carmelo, militares de alto rango con grandes sombreros emplumados, remilgados prohombres ostentando su hidalguía, nobles señoras ataviadas con la última moda napolitana, florentina o veneciana, oscuros escribanos, hombres de la Chancillería, del Santo oficio, embajadores, soldados de la guardia, capitanes de navíos, unos a testimoniar su pesar por la gran pérdida, otros para ver la posibilidad de acceder a puestos cercanos a los monarcas... como una inmensa torre de Babel... y todo esto el día en que Vícar se le entregaba a Almería.

Vícar, por aquel entonces, ya aparecía pegada a la falda de Sierra de Gádor, como hoy, entre la frondosidad de la arboleda que le rodeaba y el murmullo de sus hojas al ser movidas por la brisa marina que le llegaba del cercano Mediterráneo; reptaba silenciosa a uno y otro lado creciendo, poco a poco, y aumentando el número de viviendas y pobladores. Pobladores que con el paso del tiempo emigraron a tierras lejanas en busca de un mejor porvenir para ellos y sus familias: el nuevo continente absorbió a decenas de ellos que fueron en busca de fortuna, como tantos y tantos...

Pero si por un lado los pobladores de Vícar buscaron nuevos horizontes en otro tiempo allende los mares, otras personas, venidas de no muy lejos, fueron ocupando los vacíos dejados.

El emporio agrícola y económico creado en

todo el Poniente almeriense fue el reclamo que necesitaron algunos de ellos. Como Murrieta en su tiempo, dejaron bienes y familia en la comarca alpujarreña; de la montaña bajaron al llano, plenos de ilusiones y con mejores avales: sus manos y muchas ganas de trabajar.

Lo que en principio fueron unos pocos, con el tiempo este número se fue incrementando. La población alpujarreña decrecía y la del Poniente disparaba su número de habitantes a costa de la primera: El Ejido, Roquetas de Mar, La Mojonera... Vícar fueron lugar de acogida de esta diáspora.

Vícar, al igual que los pueblos de alrededor fue creciendo y creciendo. De la falda de Sierra de Gádor buscaron el llano donde estaba la tierra para el cultivo bajo plástico y allí fueron asentándose y creando núcleos de población: Las Cabañuelas, La Puebla... Pero Vícar sigue allí dominando desde su privilegiada situación y, caprichos del destino, lo que se le había negado tanto tiempo atrás como era pertenecer a la Comarca de La Alpujarra y no había conseguido por azares de la vida a la hora de confeccionar un mapa tomando esta o aquella situación, han tenido que ser los moradores de otros pueblos de esta Comarca que han bajado al llano a darle personalidad alpujarreña y a tenerse como tales.



Si tienes oportunidad, amigo lector, sube un día a la Vícar que repta por la falda de Sierra de Gádor, pegada a la ladera que mira al mar, pasea por sus calles, admira los monumentos de antes y los de ahora, fíjate en sus moradores, también miran de frente porque son de La Alpujarra, buena gente... son alpujarreños como los de la montaña pues de allí vinieron.

José Sedano Moreno

CONCLUSIONES DEL ENCUENTRO DE GRUPOS DE MUSICA

En la ciudad de Vúcar, se ha celebrado el Encuentro de Grupos de Música que participan en el Festival de Música Tradicional de la Alpujarra. A la reunión han asistido representantes de los grupos, miembros del jurado, miembros de Abuxarra y representantes del Ayuntamiento de Vúcar.

La reunión se ha caracterizado por la cantidad de ideas aportadas y por la gran participación crítica de sus asistentes.

Con el ánimo de que el Festival mejore cada año, y de recoger las opiniones de los grupos, se han debatido temas tan importantes como los premios, la organización del Festival, el funcionamiento de los grupos, la necesidad de que los Ayuntamientos se impliquen en el mantenimiento de los grupos etc.

Tras largas intervenciones, se llegaron a las siguientes conclusiones:

- 1º Ante el debate suscitado por los grupos, sobre si los premios deben existir o no en el Festival, la mayoría se ha manifestado a favor de que éstos continúen por considerarlos un gran incentivo para aumentar la calidad de las interpretaciones.
- 2º Tras varias propuestas sobre la cuantía de los premios, los grupos piden a la Comisión Organizadora que para próximas ediciones se estudie la posibilidad de disminuir el número de premios de cada modalidad y aumentar su cuantía ya que se considera que el objetivo de que participen gran número de grupos está cubierto y ha llegado la hora de incentivar más la calidad.
- 3º Algunos grupos se quejan de que no encuentran apoyo suficiente en su Ayuntamiento y que precisan hacer un gran esfuerzo personal y económico para sacar adelante su trabajo.
- 4º A veces pensamos que las Instituciones provinciales y autonómicas deberían ser más sensibles a los movimientos culturales de las zonas más deprimidas por la revolución y el cambio de mentalidad que eso supone, pero también hemos de reconocer que a veces no sabemos transmitirle la información necesaria sobre eventos de gran calado popular como puede ser el Festival de Música Tradicional. Como conclusión se acuerda pedir a la Comisión Organizadora que envíe un amplio dossier a las distintas administraciones, donde se indiquen los objetivos del Festival, la repercusión cultural que tiene en cada pueblo, el trabajo previo, el trabajo que presenta cada grupo, los grupos y asociaciones que se han formado como consecuencia del festival y en definitiva su rentabilidad cultural y humana.
- 5º Se considera muy importante crear una infraestructura tanto en los pueblos como en la propia administración, para que las actividades permanezcan independientemente de las personas que estén en cada momento.
- 6º Que los Ayuntamientos soliciten a las Diputaciones un monitor itinerante para que los oriente en cuestiones de música, rescate, organización, etc.
- 7º Trabajar juntos para que se creen distintas escuelas de folclore alpujarreño: Instrumentos de cuerda, baile cortijero.... y que sigan funcionando las que ya funcionan.

Juan José Bonilla Martínez

¿HACIA DÓNDE VAMOS?

En esta revista, hemos reflejado en varias ocasiones los aciertos del Festival, de recuperar nuestra cultura popular, procurando mantener aquellos elementos que configuraron y configurarán una mejor calidad de vida. Después de dieciocho años de trabajo, es justo exponer nuestros desaciertos como alpujarreños, a la hora de asumir vuestro legado cultural.

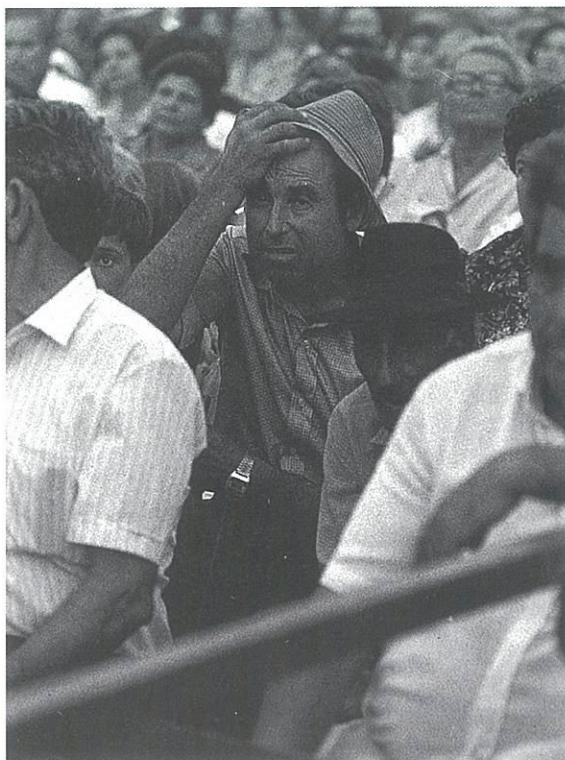
Nos hemos sentido orgullosos de recuperar nuestra música, arquitectura, preocuparnos por el medio ambiente, pero estamos descuidando otras capacidades que deben ir paralelas al desarrollo cultural de un pueblo. Si la cultura se "utiliza" mal, para tener prestigio político, protagonismo personal, rentabilidad económica, estamos empobreciéndola, porque nos preocupa una finalidad concreta y olvidamos la totalidad por conseguir, no olvidemos que cultura y desarrollo van de la mano.

Si queremos cuidar el turismo, por ejemplo

(nuevo factor económico), atraerlo con nuestra cultura y que sea estable, hay que mostrar autenticidad, no caer en el "tipismo", porque lo que muestra es falso, lo artificial impacta el primer día, pero a la larga aburre a los de dentro y causa a los de fuera.

Tenemos que desterrar el localismo, la xenofobia, el aislamiento... La cultura hay que dejarla que se desarrolle libre, con generosidad, mezclándose con otras culturas, profundizando en todos los temas y que progresen, es la única manera de que la cultura empuje al desarrollo, no porque se utilice para tal fin, sino porque *habrá creado una mentalidad con valores progresistas, que será la que afronte el desarrollo de otra manera*, y nuestra comarca avanzará. Puede ser utópico, pero no hay que tener miedo a la utopía, inalcanzable, pues en el camino para conseguirla es donde las personas crecemos y avanzamos.

María Aragón



QUESERÍA SIERRA DE FONDÓN, S. COOP. AND.

UNA INICIATIVA DE JÓVENES ALPUJARREÑOS, QUE APROVECHA RECURSOS LOCALES Y LOS PONE EN VALOR, ELABORANDO UN QUESO DE PRIMERA CALIDAD QUE MANTIENE LA CULTURA QUESERA TRADICIONAL DE LA ALPUJARRA.

La idea surge en el año 1997, cuando un grupo de personas de la comarca se unen con la idea de elaborar queso con leche de cabra, para dar salida a la producción lechera de la zona, que está en una situación difícil y generar su propio empleo. Los promotores mantuvieron varios contactos con la Escuela de Empresas de Laujar, donde solicitaron la acogida de su idea empresarial a este programa, siendo aprobada la admisión en el Comité de Dirección de la Escuela celebrado el 23 de septiembre de 1997.

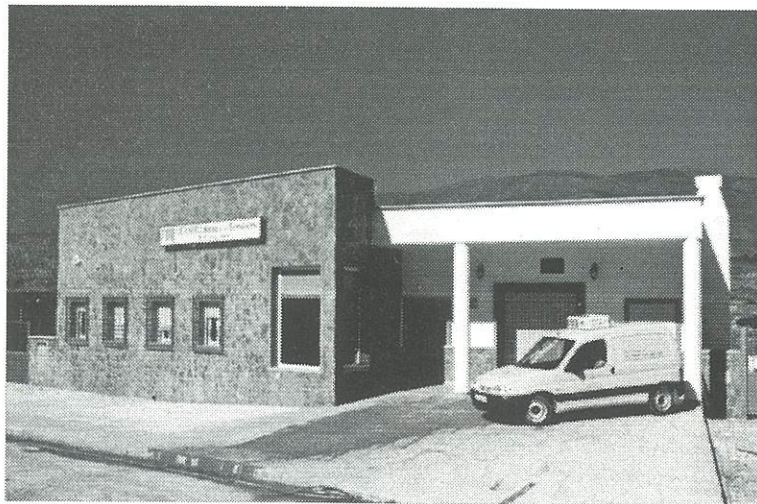
Ahí arranca su camino para conseguir poner en marcha lo que entonces era una idea, trabajando en varias líneas: visitando empresas de esta actividad en otras provincias andaluzas, reuniendo presupuestos de diferentes casas de maquinaria del sector, realizando el examen de viabilidad de la empresa y preparando diversa documentación. Así se colocaron en el punto de partida para constituir la empresa, estudiar la ubicación, definir algunas de las características de relevancia para la empresa.

La empresa se constituyó con el nombre QUESERÍA SIERRA DE FONDÓN S. COOP. AND. el 12 de mayo de 1998, está formada por dos mujeres y cuatro hombres de la zona, en concreto, de Fondón y Laujar de Andarax. Entre los promotores hay pastores y socios con conocimientos en la actividad. La empresa está mayoritariamente compuesta por menores de 35 años. Para ponerse al día en el tema además de las visitas a otras empresas, se realizaron los Cursos de Formación en la Escuela de Capacitación Agraria de Hinojosa del Duque (Córdoba).

Los promotores decidieron instalarse en el municipio de Fondón, para lo que adquirieron un solar que reunía las condiciones necesarias. La ubicación, como ya se ha mencionado en un factor importante, pues en la zona, con las empresas que están funcionando de tipo agroalimentario, generan un punto del máximo interés para los visitan-

tes, donde pueden adquirir productos locales de calidad y con todas las garantías que hoy exige el mercado.

Así se comenzó el proceso de construcción de la quesería, con una superficie de unos 300 m² con las características de construcción más tradicionales de la comarca, para integrar el proyecto en la zona, en esa imagen global de natural y calidad que la Alpujarra requiere. Se ha acondicionado el entorno de modo que es un lugar agradable. En definitiva hemos creado una empresa moderna pero sin perder el sabor y la imagen de siempre, adaptándonos a los tiempos pero dentro de unas líneas de perfecta integración en el medio y produciendo el menor impacto posible. La construcción se finalizó en el verano del 99, después



de ultimar todos los detalles, la empresa se encontraba en condiciones de producir en diciembre del 99. La producción se inició en enero de este año.

La filosofía de trabajo de esta empresa consiste en recuperar la cultura quesera tradicional, produciendo sin conservantes ni aditivos. En los quesos curados se mantiene su corteza natural como seña de identidad del producto que garantiza la ausencia de tratamientos químicos en la corteza y define un sabor y bouquet únicos. Todos los productos que se elaboran, se hacen a partir de leche de cabra de ganaderías seleccionadas, las



tas de la erosión y la degradación continua y permanente del paisaje. Dándose además el caso de que el paisaje es el mayor atractivo que ofrecemos a los que nos visitan, nos interesa sobremanera mantener la actividades tradicionales, pues son la mayor garantía de poder mantener el turismo.

Esto nos lleva al tan nombrado y poco trabajado desarrollo

prioridades se centran en:

La calidad higiénico-sanitaria de la leche para garantizar un producto libre de aditivos químicos. Unas técnicas modernas de elaboración respetando el saber tradicional.

Un esmerado cariño y empeño para mejorar el producto día a día.

Una empresa de estas características, cubre las carencias, que arrastra el sector en la zona, pero sin perder el sabor del queso alpujarreño de siempre. Además permite que los ganaderos puedan obtener un mayor rendimiento por la leche, comercializar el producto en otras comarcas con la correspondiente publicidad de la zona, poder tener queso local en los comercios de nuestros pueblos.

Todo lo expuesto es en sí un poco la historia de esta iniciativa, la creación de empresas de transformación agroalimentaria en el medio rural es un paso fundamental y básico si queremos conservar nuestros pueblos y nuestro medio.

Ningún programa de desarrollo rural es posible si no se valorizan las producciones locales, pues si el agricultor y el ganadero no pueden salir adelante, el paisaje en pocos años desaparece, pues el paisaje lo mantiene la actividad de una comunidad a lo largo de generaciones. Si esta actividad no tiene salida y se abandona, estamos a las puer-

sostenible, que es un desarrollo donde la población puede vivir de los recursos que se generan pero en una armonía con el medio, pues un desequilibrio que atente contra las potencialidades de una zona, puede generar un espejismo momentáneo pero el fracaso a medio plazo, en el momento que no tengamos aquellas ventajas comparativas por las que otros nos eligen para pasar unos días de descanso.

Esta empresa, y cualquier otra que aproveche recursos locales de transformación agroalimentaria genera riqueza en la zona pues no sólo se benefician los promotores, sino que es una cadena, los pastores pueden vender bien su leche, se convierte en un punto de interés y de visita, pudiendo llegar a ser el valle a corto plazo un lugar obligado a citar y visitar en cualquier tema de desarrollo rural pues reuniría todos los ingredientes necesarios, paisaje natural, monumentos, productos agroalimentarios tradicionales, conservación de oficios de siempre, en definitiva cerramos el ciclo de varios productos agrícolas, damos el paso que nos falta para que se pueda mantener la población, pues todo ello se traduce en puestos de trabajo, que es la garantía para detener el abandono de las zonas rurales.

Juan José Bonilla Martínez

V MUESTRA DE TEATRO AFICIONADO DE LA ALPUJARRA

Una vez llegados a la celebración de la **V Muestra**, es preciso iniciar este apartado haciendo un breve recuerdo de cómo hemos llegado hasta aquí, desde como empezamos a trabajar hasta desarrollar la V Muestra. Es asimismo importante agradecer a las **Diputaciones Provinciales de Almería y Granada y a los Ayuntamientos anfitriones** el esfuerzo realizado para que ésta muestra siga adelante, sin ese apoyo no hubiera sido posible.



Una vez conseguidos los contactos de los diferentes grupos se les propuso una jornada de trabajo, en la cual se hablase del teatro en la comarca, y se pensase en la realización de un encuentro, así como de la difusión de los diferentes grupos a los Ayuntamientos y Asociaciones de la Comarca, la Jornada se planteó en Adra el día 18 de Junio de 1.995, asistiendo un total de 16 grupos. En la Jornada se acordó organizar una muestra de teatro, para lo cual el Ayuntamiento de Adra ofreció sus nuevas instalaciones del teatro de la Casa de la Cultura, así como pasarnos información de cada grupo para difundirla por la comarca. Se hizo realidad la **I Muestra en Adra en 1995**, siendo un éxito de participación y de asistencia de público a la representación de los diferentes trabajos de los grupos alpujarreños

Después de la I Muestra nos reunimos para preparar la II Muestra, y para llevar a cabo acciones en favor del teatro en la comarca, como han sido notas de prensa de estas reuniones y comunicaciones a todos los Ayuntamientos de la Alpujarra para que en sus actividades culturales cuenten con estos grupos para potenciar el teatro y animarlos a que sigan trabajando, así se realizó la **II Muestra en Ugíjar en 1996**, también se realizó una jornada de convivencia con todos los grupos el último día de la Muestra.

Con esa dinámica de trabajo nos reunimos varias veces para la preparación de la **III Mues-**

tra en Órgiva, 1997. Se desarrolló con la participación de doce grupos y una Jornada de convivencia el último día de la Muestra. El lugar de actuación fue el Salón de Actos del Instituto de Órgiva. Los grupos no sólo se limitan a participar cuando les toca, se ha creado un grupo de trabajo, con personas que antes no se conocían.

En la organización de la **IV Muestra en Capileira, 1998**, al igual que los otros años, nos pusimos en contacto con todos los grupos, y se desarrolló en Capileira donde actuaron doce grupos de teatro durante el mes de noviembre, con una asistencia de público importante, que llenó la sala todos los días, con un público variado, muy interesado por cada nueva función.

Para la **V Muestra en Dalías, 1999**, iniciamos los trabajos el día 27 de marzo en la Biblioteca de El Ejido, se citó a todos los grupos, allí se estudiaron las posibilidades para realizarla, los grupos asistentes decidieron realizarla en Dalías a petición de la Comisión Comarcal de Cultura de la Alpujarra, formada por los Ayuntamientos de Alcolea, Bayárcal, Dalías, Fondón, Laujar de Andarax y Paterna del Río y la Diputación de Almería, se hizo un análisis de la Muestra anterior y se planteó la financiación para este año. Al participar la Comisión Comarcal de Cultura se van a realizar distintas actividades para acercar la Muestra al resto de Municipios.



El día 10 de julio nos reunimos en Dalías, se fijaron las fechas de la Muestra, se vio el estado de las subvenciones, el cartel se realizaría entre las asociaciones de Dalías.

El 4 de septiembre nos reunimos en Laujar de Andarax, se vio como se difundiría la Muestra, se fijaron las fechas de las actividades, se habló de tener una jornada los grupos uno de los sábados de la Muestra, se planteó hacer una presentación de la Muestra a los medios, se vio como iba el cartel.

El 2 de octubre nos reunimos en Dalías, se cierra el calendario de participación de los grupos, entre el 31 de octubre y el 28 de noviembre, la jornada de los grupos sería el día 13, se llevará a cabo un pasacalles todos los sábados, donde participarán los grupos de Dalías, acompañados cada fin de semana por la Banda de Música de Dalías y Laujar, y la banda de Cornetas y Tambores de El Ejido y Bayárcal, además todos los días un equipo de megafonía difundirá cada actuación. Las Asociaciones Ambrox, Dalayat y Padres y madres de alumnos, se distribuyeron los distintos días para atender a los grupos y la organización.

El 27 de octubre se hizo la presentación a los medios en el Ayuntamiento de **Dalías**, por el Ayuntamiento y la Asociación Abuxarra. En la Muestra como participantes directos han actuado

17 grupos, aunque para todas las reuniones hemos mantenido contacto con unos 40 grupos de la comarca.

Desde el 31 de octubre que abrió "El Auxar" de Laujar de Andarax, hasta el 28 de noviembre que cerró "Ambrox" de Dalías, han pasado por el teatro de Dalías 17 grupos de teatro, tres de ellos infantiles, y se han desarrollado cuatro pasacalles. La asistencia a la Muestra ha sido muy numerosa, lleno todos los días y bastantes personas de otros pue-

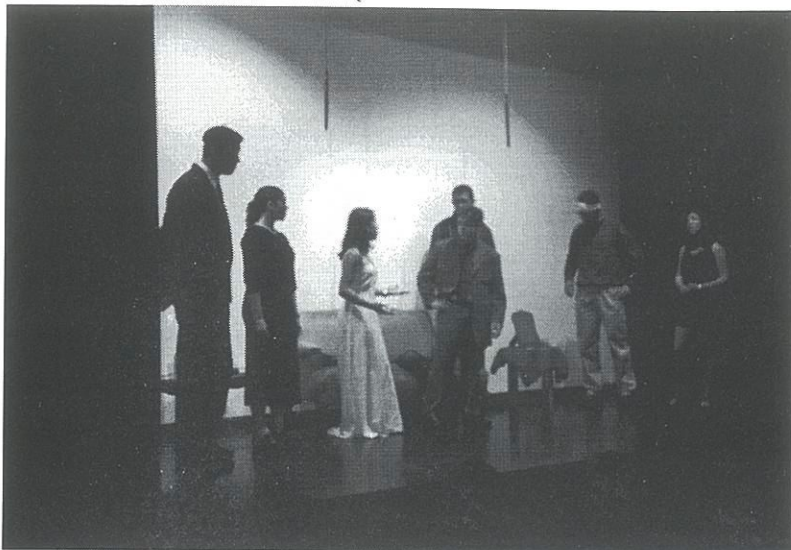
blos han asistido a las distintas representaciones, podemos decir que la V Muestra se ha cerrado con éxito, consolidando esta actividad, en un año en el que se ha dado la mayor participación de grupos.

Abuxarra ha actuado de nexo de unión entre los grupos, ¿qué hemos hecho? poner en contacto a los grupos de teatro de la Alpujarra, exponiendo las ideas que se han mencionado y la necesidad de entablar una relación entre los grupos que facilite el conocimiento de los diferentes trabajos, así se han llevado a cabo con éxito las cinco Muestras y estamos en el camino de poner en marcha la VI.

Para la V Muestra en Dalías se planteaban los siguientes objetivos:

- Consolidar esta Muestra en la comarca como algo que puede desarrollar la cultura y la comunicación entre nuestros pueblos.
- Relación de los grupos de teatro que actualmente estén realizando alguna actividad en La Alpujarra.
- Actuaciones de los grupos en la localidad de Dalías.
- Jornada de convivencia de todos los grupos un día durante el desarrollo de la Muestra, con un pasacalles.

- Promover una reunión de trabajo en la cual se estudie la problemática actual, las posibles soluciones y las actividades que pueden realizarse para fomentar el teatro y el intercambio entre los diferentes grupos de la comarca.
- Elaboración de un dossier con las características de los diferentes grupos, para pasarlas por toda la comarca y que los Ayuntamientos y Asociaciones puedan ponerse en contacto para la realización de actividades.



- Como consolidación de esta actividad en fomento del teatro, se ve muy interesante el continuar con esta muestra anual con aquellos grupos que quieran colaborar.
- Posibilitar una muestra itinerante por pueblos de la comarca, una vez conseguidos los primeros objetivos.

Desde la Organización pensamos que la Muestra de Teatro se ha consolidado, esta V Muestra desarrollada en Dalías lo ha confirmado, por la participación de los grupos y por la respuesta del público. Estamos viendo como aquellas ideas que nos planteábamos al principio se van haciendo realidad, un proyecto que se llevaba tiempo estudiando y que consideramos entonces y seguimos pensando ahora, que es algo muy importante para nuestra comarca.

El pueblo de Dalías se ha volcado en la asistencia a esta V Muestra, convirtiendo cada noche el Teatro de Dalías en un lugar de encuentro de los alpujarreños. La asistencia del público infantil ha sido notable, todas las noches, con un comportamiento muy bueno, fue tan especial la acogida del público en general, que miembros de los grupos participantes lo comentaban entre ellos, pues todas las noches las personas allí presentes llenaron de calor las distintas interpretaciones, con lo que la valoración de los grupos ha sido muy positiva.

Resaltar la participación en la organización de la Muestra de las Asociaciones de Dalías: Ambrox, Dalayat y Dalyatce, junto a Rosali, Concejala de Cultura, que cada noche han estado presentes allí para recibir a los grupos, acompañarles, estar pendientes por si algo se necesitaba, ordenar la entrada, distribuir la publicidad general y la de cada noche de actuación, participación en los pasacalles, sin todos ellos la Muestra no hubiera sido igual. Creo importante resaltar la colaboración de Gracián, presentador incansable, noche tras noche, para hacer una introducción de cada grupo que iba apareciendo en escena, hablándonos de sus pueblos de procedencia, del grupo y de la obra, lo que sin duda también ayudaba a conectar al grupo con el público.

En el punto que nos encontramos es importante que los Ayuntamientos de la Alpujarra en su planificación de actividades culturales cuenten con estos grupos para, por un lado potenciar a los grupos de la comarca y por otro conocer lo que se está haciendo en nuestros pueblos, además puede servir para estimular estas actividades que se están desarrollando en la comarca y que tan importantes son para la vida cultural de nuestros pueblos, desde Abuxarra os animamos a seguir trabajando en esa línea.

Juan José Bonilla Martínez

VÍCAR



AYUNTAMIENTO
DE
VÍCAR

PATRONATO
DE TURISMO
ALMERÍA



XIX FESTIVAL
MUSICA
TRADICIONAL
ALPUJARRA
COMISIÓN ORGANIZADORA